

Teoría y empiria en el análisis sociológico: Paul F. Lazarsfeld y sus críticos

Josep Picó

Universitat de València. Departament de Sociologia. València. Spain

Resumen

Este artículo trata sobre la importancia del trabajo de Paul F. Lazarsfeld durante los cincuenta años de su vida como escritor, investigador y docente en el campo de la sociología. Se habla en primer lugar de las influencias intelectuales en su adolescencia y de su carrera como ayudante de los psicólogos Karl y Charlotte Bühler en la Universidad de Viena (1927). Sus actividades llamaron la atención de la Fundación Rockefeller, que le concedió una beca para ir a Estados Unidos en 1933, donde comenzó su trabajo institucional, primero en la Universidad de Newark y después en el Bureau of Applied Social Research en la Universidad de Columbia.

A Lazarsfeld se le identifica como pionero en el campo del análisis cuantitativo. Sus trabajos se vinculan a la creciente importancia de la investigación empírica, de la que podemos distinguir dos características principales: *a)* un aspecto metodológico, donde los problemas generales de la investigación son tratados con técnicas específicas de análisis, como el de las estructuras latentes; *b)* otro aspecto, el de la investigación, que se centra en los problemas sobre la toma de decisiones. Su principal foco de interés fue el «análisis empírico de la acción» —el estudio de la acción individual— y las encuestas por muestreo que se convirtieron en su instrumento de trabajo más importante.

La segunda parte del artículo describe el panorama crítico de los aspectos más filosóficos y metodológicos de su obra. En primer lugar, a finales de los años treinta su desencuentro con Adorno en el Princeton Radio Research Project, cuando Lazarsfeld le contrató para supervisar un estudio sobre la cultura musical a través de la radio. El problema que surgió entre ambos fue cómo medir socialmente la cultura. Aquí se enfrentaron dos puntos de vista diferentes: Adorno entendía la palabra *método* más en el sentido *epistemológico* europeo que en el sentido *técnico* americano. Este enfoque crítico enfrentó a Adorno con todo el equipo de investigación y tuvo que dimitir. Pero su crítica no era una crítica sólo teórica sino metodológica, referida a la sociedad y a la forma de hacer sociología en la universidad americana.

Por otra parte, la crítica desde el interaccionismo de H. Blumer, la reacción radical de C.W. Mills contra el empirismo abstracto y la controversia marxista entre M. Pollak y J. Dumazedier señalan la importancia del papel intelectual que tuvo Lazarsfeld después de la Segunda Guerra Mundial y su influencia tanto sobre la sociología europea, especialmente en Francia, como sobre muchas de las instituciones internacionales relacionadas con la investigación social. Finalmente, se trata de perfilar un balance de sus circunstancias históricas y su trabajo, con una referencia especial a la relación entre el enfoque teórico y empírico en la ciencia social.

Palabras clave: teoría, empiría, Lazarsfeld, Adorno, técnicas de investigación, controversias, positivismo, sondeo, panel.

Abstract. *Theory and practice in sociological analysis: Paul F. Lazarsfeld and his critics*

This paper states the importance of Lazarsfeld's work during his half-century of teaching, research and writing. First I write on the intellectual influences to which he was exposed from his late adolescence and outline his career as assistant to the psychologists Karl and Charlotte Bühler in the University (1927). These activities attract the Rockefeller Foundation attention, which invited him to come to the United States as a «Rockefeller Fellow» of statistical-mathematical background with interest in social psychology (1932). I write too on his institutional work from the University of Newark to the Columbia's support of the Bureau of Applied Social Research.

Lazarsfeld is most often identified as a pioneer in the field of quantitative analysis. His contributions are connected to this growing importance of empirical research at the institutional level from which we distinguish two mean trends: *a)* a methodological one where general problems, like setting up research, are treated with specific techniques of analysis as the latent structural ones; *b)* a research trend centred on problems like how we come to a decision. This first interest was in what he called «the empirical analysis of action» —the study of *individual* action— and sample surveys became the principal tool.

The second part of this paper provides a critical overview of the more philosophical and methodological aspects of his work. First of all in the late 1930's, when Lazarsfeld was director of the Rockefeller Funded Princeton Radio Research Project and he employed Th. W. Adorno to supervise a study on music within American culture. The cornerstone of the problem between Lazarsfeld and Adorno was the measurement of culture. Two points of view were confronted: Adorno understood the word *method* more in its European sense of *epistemology* than in its American sense of *research technique*. This approach pushed Adorno in the direction of being regarded as a social commentator and not a social scientist, and he was definitely dismissed. But his critique of music was not simply a musical one but a critique of the society within which such music was produced. The interactionism of H. Blumer, the radical reaction of C.W. Mills against the abstract empirism and the marxist controversy between M. Pollack and J. Dumazedier signals the importance and the rol played by Lazarsfeld after the Second World War, and his influence on the european sociology, specially in France, and on other international institutions of social research. Finally, I try to point out a balance of his work and circumstances, with special reference to the link between theoretical and empirical approach in social science.

Key words: theory, practice, Lazarsfeld, Adorno, quantitative methods, disputes in sociology, positivism, survey, panel.

Sumario

- | | |
|--|----------------------------|
| 1. La formación intelectual | 4. P. F. Lazarsfeld, |
| 2. La emigración a Estados Unidos
y la sociología americana | ¿una empiría sin teoría? |
| 3. La obra | 5. Un final sin conclusión |

Cuando en 1967 apareció en el ámbito de la joven sociología italiana el libro de Paul F. Lazarsfeld *Metodología e ricerca sociologica*¹, introducido por Vittorio Capecchi y compilado en colaboración con el propio autor, ya se tenía conciencia de la importancia de éste en el campo de la metodología y las técnicas de investigación social aplicadas a la sociología, pero era quizás más difícil, en aquella época, adivinar la repercusión que Lazarsfeld y su obra tendrían en nuestra disciplina a lo largo del siglo xx, no sólo porque P. F. Lazarsfeld todavía estaba vivo sino también porque tanto el marco histórico del momento —el mayo francés del 68 y el otoño caliente del 69—, como el desconocimiento de la importancia de la emigración austro-germana a Estados Unidos y la incomodidad que algunos alumnos manifestáramos por la asignatura de Estadística y Técnicas, nos impidieron ver más allá del horizonte inmediato.

Sólo más tarde a través de su propio testimonio en el libro de Fleming y Bailyn², los libros homenaje de Merton³ y Kendall⁴, las críticas de algunos de sus colaboradores como Lynd⁵ y Mills⁶, el estudio de la emigración austro-alemana a USA⁷, los artículos de algunos de sus seguidores y discípulos europeos más destacados como Stoetzel en Francia⁸ o Capecchi en Italia⁹ y la reciente polémica en el campo marxista francés entre Pollak¹⁰ y Dumazedier¹¹ nos han permitido tener una imagen más perfilada de este controvertido personaje que ha marcado definitivamente la sociología de la segunda mitad de nuestro siglo.

El hecho de que en el Encuentro que la British Sociological Association celebró en 1980, con motivo del treinta aniversario de su fundación¹², algu-

1. LAZARSFELD, P.F. (1967). *Metodología e ricerca sociale*. Bolonia: Il Mulino. Introducción de V. Capecchi.
2. FLEMING, D.; BAILYN, B. (eds.) (1968). *The intellectual migration. Europe and America 1930-1960*. Cambridge: Harvard University Press.
3. MERTON, R.K.; COLEMAN, J. S.; ROSSI, P.H. (eds.) (1979). *Qualitative and Quantitative social research: Papers in Honor of Paul F. Lazarsfeld*. Nueva York: The Free Press.
4. KENDALL, P.L. (ed.) (1982). *The varied sociology of P.F. Lazarsfeld*. Nueva York: Columbia University Press.
5. LYND, R. (1939). *Knowledge for what?* Nueva Jersey: Princeton University Press.
6. MILLS, C.W. (1962). *La imaginación sociológica*. Buenos Aires: F.C.E.
7. JAY, M. (1972). «The Frankfurt School in exile». *Perspectives in American History*, vol. VII, p. 339-385.
8. BLONDIAUX, L. (1990). «Paul F. Lazarsfeld (1901-1976) et Jean Stoetzel (1910-1987) et les sondages d'opinion: genèse d'un discours scientifique». *Mots*, vol. 23, p. 5-22.
9. CAPECCHI, V. (1978). «P. F. Lazarsfeld: a link between American and European methodology». *Quality and Quantity*, vol. 12, núm. 3, p. 239-254.
10. POLLAK, M. (1979). «Paul F. Lazarsfeld, fondateur d'une multinationale scientifique». *Actes de la Recherche en Sciences sociales*, núm. 25, p. 45-59.
11. DUMAZEDIER, J. (1984). «A propos de l'étude de Michael Pollak sur Paul Lazarsfeld, fondateur d'une multinationale scientifique». *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, núm. 35, p. 49-63.
12. ABRAMS, Ph.; DEEM, R.; FINCH, J.; ROCK, P. (eds.) (1981). *Practice and Progress: British Sociology 1950-1980*. Londres: George Allen & Unwing. También Blumer señala lo mismo en sus *Essays on the history of British sociological research*, 1985.

nos de los sociólogos británicos manifestasen con pesar «Nosotros no hemos tenido nunca un Lazarsfeld» indica la relevancia del personaje y es motivo más que suficiente para dedicar unas páginas al iniciador y promotor de muchas de las técnicas de investigación que se aplican hoy en día en sociología.

Además, Lazarsfeld junto con Adorno simbolizan el diálogo-monólogo entre teoría y empiria que fue precursor en muchos aspectos de la discusión posterior sobre el positivismo, desvelándonos así una parte del contexto internacional en el que se movió la sociología antes y después de la Segunda Guerra Mundial.

Pero, ¿quién es este Paul F. Lazarsfeld, desconocido para muchos de los que han accedido a la disciplina, como él mismo, desde sus aledaños, e incluso para algunos de los jóvenes profesores que enseñan hoy día técnicas de investigación aplicada en nuestras universidades?

Vamos a seguir el itinerario que nos han trazado sus colegas, discípulos y críticos para dar un perfil del personaje, situarlo en cada momento en el marco de referencia histórico-social apropiado, y valorar su aportación tanto en el campo del método científico y las técnicas de investigación social como de su experiencia vital y su polémica relación con la teoría.

1. La formación intelectual

Paul F. Lazarsfeld nació en Viena en 1901 en el seno de una familia de la burguesía media austríaca y allí se licenció en matemáticas (1925). Sus padres eran socialistas activos y su casa era un punto de encuentro cultural y político donde se podía fácilmente encontrar a Max Adler, Otto Bauer o Karl Reiner. En este ambiente cultural y político es donde se formó el joven Lazarsfeld, y no hay que olvidar que la Viena de aquel momento era un centro vivo de artistas y científicos de relevancia europea.

En esta atmósfera densa de estímulos culturales y políticos es donde se forma la personalidad de Lazarsfeld, que aun estudiando matemática pura en la universidad encuentra en el ambiente familiar y en su ámbito intelectual toda una serie de estímulos que le llevarán a interesarse más tarde por los problemas de la sociología y de la psicología. En su propia casa conoce a Alfred Adler que, por su orientación socialista además de por su específica preparación como psicólogo, debía ejercer sobre él cierta atracción intelectual. Lazarsfeld comenzó a frecuentar los seminarios de Adler intensificando cada vez más su presencia hasta presentar, en el curso de una reunión, un análisis estadístico sobre una serie de tests mentales. Hizo estudios de matemáticas y de física llegando a ser profesor de un liceo en Viena. El empiriocriticismo desarrollado por Mach en física y reforzado por la tradición positivista austríaca representada por el Círculo de Viena le sirvió de filosofía de referencia. Esta formación constituye el origen de su concepción específica de la sociología.

El interés por los problemas de la juventud le lleva en 1923 a entrar en contacto con los Bühler, que trabajaban en aspectos de psicología social aplicada a la juventud de clase media, y colabora con ellos publicando un ensa-

yo y algunas notas históricas sobre el estudio empírico de la acción. Así comienza también a perfeccionar sus métodos de investigación desplazando su objeto de análisis hacia los trabajadores jóvenes¹³. En 1927 entra a enseñar psicología social, psicología aplicada y estadística como asistente en la universidad y después, en 1928, es el responsable de un instituto propio de psicología aplicada. En este periodo vienen apareciendo algunas de sus primeras obras. El primero de estos estudios es un volumen de estadística para psicólogos que recoge todas las experiencias vienesas del Lazarsfeld matemático e investigador. Se exponen allí las principales medidas de la variabilidad, las principales distribuciones, la prueba de la hipótesis, las medidas de la conexión y de la correlación y los principios del análisis factorial sobre los primeros trabajos de Spearman. Este enfoque matemático y metodológico se refleja naturalmente en sus trabajos, siendo particularmente importante la encuesta *Jugend und Beruf* («Juventud y profesión»), que es un estudio sobre la elección de la profesión basado en entrevistas efectuadas a obreros jóvenes. El propósito de esta encuesta era estudiar la problemática psicológica de los jóvenes en relación con la realidad social, y Lazarsfeld la describe así: «las expectativas profesionales de los jóvenes de las grandes sociedades reflejan de manera evidente, en su subdivisión estadística, la estructura económica de la ciudad y su evolución respecto al mercado al que se sobreponen singulares constantes psicológicas, que corresponden a predilecciones e inclinaciones condicionadas por el desarrollo psicológico». La conexión entre estructura profesional y estructura social se precisa en tres puntos:

- a) las expectativas profesionales de los jóvenes se conforman a su ambiente;
- b) sus opciones se orientan en base a la subdivisión profesional existente;
- c) sus preferencias vienen delimitadas por el entorno social (Lazarsfeld demuestra que cuando un grupo está socialmente más oprimido, más limitado es su entorno social y más delimitadas y predeterminadas a priori son sus opciones para encontrar trabajo).

Del mismo estilo es también el estudio sobre los desempleados de Marienthal. Esta encuesta se refiere a una pequeña ciudad en la que la única industria existente había sido cerrada, por lo que casi todos sus habitantes estaban en el paro. Lazarsfeld puede observar así los efectos de la desocupación sobre la personalidad, notando, por ejemplo, que los desocupados manifiestan una apatía general, que cesan de ocuparse activamente en cualquier cosa (no leen, no utilizan el tiempo libre, etc.), y experimentan un cambio total en las actitudes de tipo moral, religioso y político. En este trabajo describió cuatro tipos base de parados:

- a) los no vencidos: que todavía están activos y llenos de iniciativas;

13. LAZARSFELD, P.F. (1953). «Some historical notes on the empirical study of Action». Traducción italiana, en *Metodologia e ricerca sociale*, op. cit., p. 109-175.

- b) los resignados: que experimentan una extrema limitación en todas sus necesidades, no tienen ningún plan preciso, ninguna relación definida con el futuro y ninguna esperanza que se tomen en seria consideración;
- c) los apáticos: inmersos en una contemplación perezosa, en un estado de ánimo indolente, sin ningún plan;
- d) los destruidos: sin esperanza, rabiosos, que se dedican a beber y con tendencia al suicidio.

Estos tipos base los puso en relación con las actitudes sociales y las características socioeconómicas más importantes, considerando después los diversos efectos de la desocupación en el ámbito familiar y observando su desarrollo a lo largo del tiempo.

Estas breves notas de Capecchi sobre su formación, ambiente familiar y cultural y sus primeros trabajos quedarían incompletas si ocultásemos —como subrayará más tarde Pollak— su compromiso político durante la juventud en la Austria de entreguerras. Precisamente por ese compromiso juvenil no será fácil comprender —como afirma este autor— que Paul F. Lazarsfeld, símbolo del empirismo apolítico en la postguerra, tuviese el proyecto de construir una psicología social compatible con el marxismo al comienzo de su carrera, en los años veinte, y que fuese además un militante muy activo en las organizaciones de las juventudes socialistas en Austria, en consonancia con un ámbito familiar en el que el padre, un abogado que militaba en el partido socialdemócrata y prestaba sus servicios gratuitos a los militantes inculpados de delitos políticos, era amigo personal de casi todos los teóricos del austro-marxismo a principios de siglo (Otto Bauer, Karl Reiner, Max Adler). Es más, después de la Primera Guerra Mundial Lazarsfeld se adhirió a los «Halcones Rojos» y colaboró con Robert Danneberg, responsable de las organizaciones de las juventudes y de la educación socialistas.

Sin embargo, para Pollak, el suceso que marcará su futuro fue la entrada en el equipo del matrimonio Charlotte y Karl Bühler (1927), una pareja de estadísticos que se dedicaban a elaborar estudios empíricos para hacer progresar la psicología experimental y la psicología social sobre bases objetivistas.

Su escaso salario como estadístico y profesor del Instituto Bühler no le permiten abandonar el trabajo. Pero la creación de un centro de investigación comercial se ofrece como solución a este problema. Este centro buscaba contratos de investigación en empresas comerciales y subcontrataciones. De esta manera, Horkheimer y la Escuela de Frankfurt le encargan la parte empírica en Austria de su estudio sobre *Autoridad y Familia* en colaboración con Erich Fromm. Otro cliente importante fue el partido socialista, que trata de fundamentar sus decisiones políticas sobre informes sociales puntuales y detallados. Esta infraestructura y su adhesión al socialismo hicieron posible las primeras investigaciones sociográficas *Juventud y profesión* (1931) y *Los parados de Marienthal* (1933) sobre los efectos sociales del paro de larga duración en el pequeño pueblo de Marienthal. Este trabajo, del que existe traducción

española (La Piqueta 1996), es el estudio más importante de esa época, y fue elaborado bajo la dirección de Lazarsfeld por un grupo de jóvenes investigadores, todos militantes del partido socialista.

En ese momento se estaba formulando en algunos países la concepción del socialismo, y uno de sus aspectos era la relación específica entre política e investigación social. Muchos observadores coinciden en afirmar que desde 1890, y sobre todo desde la creación de los partidos socialdemócratas alemán y austríaco, el discurso revolucionario marxista tenía como función unir las diversas corrientes divergentes, pero a su vez ocultaba una práctica reformista. En la política socialdemócrata de la Europa central la influencia determinante en esa dirección vino del dirigente socialista Ferdinand Lasalle, quien, en oposición a una doctrina revolucionaria que dibujaba en el horizonte la desaparición del Estado, argumentaba que las condiciones de la clase obrera deberían ser mejoradas apoyándose sobre una política social estatal y que era necesario actuar desde los aparatos del Estado. Este deslizamiento de la política socialdemócrata desde el concepto de «revolución» y del «fin del Estado y de la dominación» hacia la «cuestión social» y «la política social» transformó en futuros gestores del Estado a toda una parte de los funcionarios del partido y de los sindicatos, habituada con el crecimiento de las organizaciones obreras a un trabajo de gestión más que de acción. Estos gestores de «los problemas sociales» pronto reconocieron que la producción de informes detallados tenía gran importancia para la formulación de sus estrategias, y esa tradición, que en algunos sectores de la izquierda supuso una desconfianza respecto a la acción espontánea de la clase obrera, se ha apoyado más en la organización y la dirección¹⁴.

2. La emigración a Estados Unidos y la sociología americana

Sobre los motivos de la emigración de Lazarsfeld a Estados Unidos no hay mucha coincidencia. Según nos explica él mismo muy brevemente en su «An episode in the history of social research: a memoir», parece ser que fue el estudio sobre el paro en Marienthal el que atrajo la atención del representante de la Fundación Rockefeller en París para concederle una beca de viaje. Para Pollak, sin embargo, más que este tipo de investigaciones sobre juventud y profesión fueron los trabajos de marketing de su centro los que suscitaron el interés de la Fundación. Lazarsfeld era conocido en los medios americanos de los estudios de mercado por haber llevado a cabo una serie de entrevistas sobre la elección de jabones en subtratamiento para una oficina de estudios americanos y él mismo explica en su artículo autobiográfico que «la equivalencia metodológica entre el voto socialista y la compra de un jabón suscitaron mi interés por el marketing, interés que nunca he perdido»¹⁵.

Para Capecchi, sin embargo, fue el enrarecimiento del ambiente político austríaco lo que motivó la salida de Lazarsfeld hacia USA. En Austria la situa-

14. POLLAK, M. Op. cit., p. 48.

15. POLLAK, M. Op. cit., p. 49.

ción se hacía cada vez más tensa y los incidentes provocados por el partido nazi eran cada vez más frecuentes, en particular los ataques al mundo intelectual y científico. Con todo, no parece que fuera éste último el único motivo para aceptar la beca en 1932. Sin embargo, sí que pudo ser decisivo en 1934 para aceptar su renovación, porque, según sus propias palabras, «en febrero de 1934 el partido conservador austríaco suprimió la Constitución, dejó fuera de la ley al partido socialista y estableció una especie de fascismo a la italiana. Mi trabajo en la escuela secundaria se suprimió y la mayor parte de los miembros de mi familia en Viena fueron encarcelados, aunque mi incierta situación universitaria no fue tocada. Esto fue un pretexto para que la Fundación Rockefeller me prolongase la beca un año. Después de ese año decidí quedarme y con la ayuda de Robert Lynd, profesor de Sociología en la Universidad de Columbia, obtuve un puesto en la Universidad de Newark. En 1936 la Universidad creó un centro de investigación y me nombró director. El Instituto de Horkheimer me ayudó dándome un trabajo para el Centro (*The unemployed man and his family*)»¹⁶. Este ambiente universitario americano difería substancialmente del vienés, marcado por un clima racista y reaccionario donde casi todo se oponía a la carrera profesional de un investigador como Lazarsfeld.

Debemos tener en cuenta que cuando Lazarsfeld llega y se establece en Estados Unidos, durante aquellos años de preguerra y posguerra, la sociología americana se enmarca, a mi parecer, en cuatro itinerarios sucesivos en el tiempo que van a contribuir a su consolidación institucional y académica definitiva y a su expansión internacional:

1. las ansias reformistas e integradoras de los científicos sociales después de la crisis del 29, unidas a la demanda de la política social rooseveltiana y al crecimiento del Estado del bienestar;
2. las necesidades de la guerra;
3. la colaboración de la universidad, que contribuye a la consolidación e institucionalización de la disciplina;
4. el «Plan» de internacionalización de las ciencias sociales difundidas bajo el prisma americano.

2.1. La sociología reformista y del New Deal

La sociología americana mostró, en aquellos años, mucho interés por los problemas y las patologías que mostraba una sociedad en rápido crecimiento, como la desorganización familiar, la vivienda, la reintegración en la sociedad de los jóvenes marginados, de los inmigrantes y los fenómenos del crimen organizado y la delincuencia. Además, muchos de los primeros sociólogos eran pastores protestantes, ingenieros o estudiosos que querían aplicar medios científicos

16. LAZARSELD, P.F. «An episode...». En FLEMING, D.; BAILYN, B. Op. cit., p. 276.

para resolver los problemas sociales. Esta preocupación se reflejaba mucho en Chicago y Columbia, dos de los departamentos más importantes de sociología. Columbia, por ejemplo, dio mucha importancia a la reforma social hasta 1935¹⁷.

A su vez, la Administración americana, primero bajo la presidencia de Hervert Hoover y más tarde de Franklin Roosevelt, comenzó a utilizar sistemáticamente la investigación social, nacida en el ámbito de los negocios, alrededor de los problemas de la gestión, de la organización del trabajo y del marketing para la formulación de estrategias políticas. Con el aumento masivo de los medios dedicados a la investigación social aplicada, los años treinta son el período clave de la transformación de las ciencias sociales americanas, pero también del estilo político. La *política (politics)* como actividad de argumentación y de movilización de masas es abandonada progresivamente y reemplazada por la *policy making*, la elaboración «científica» y la opción entre soluciones alternativas a problemas aislados, una actividad presentada como técnica, y reservada a la élite. La reorganización y la profesionalización de las ciencias sociales durante esta época han tenido como consecuencia una vinculación muy estrecha entre política e investigación, y a la larga un alineamiento ideológico de las universidades con el sistema político dominante que destruyó los restos de la desconfianza que caracteriza a menudo las relaciones entre los intelectuales y el poder. La manifestación más patente de esa transformación fue la emergencia, en esos años, de un nuevo tipo de investigación que pretende abolir los límites entre actividad política y actividad científica, las *policy sciences*. Fieles a su tradición típicamente puritana de asociaciones caritativas y filantrópicas, las fundaciones privadas han tenido un papel muy activo en esta política de reorientación de las ciencias sociales. Interesadas por la «reforma social» contribuyeron a la financiación de programas sociales gubernamentales del New Deal y sostuvieron o apoyaron investigaciones aplicadas a los «problemas sociales». De hecho, esta preferencia se reflejó en la prioridad dada a las actividades de recogida de datos y de traducción de investigaciones empíricas en recetas administrativas¹⁸.

2.2. Las necesidades de la guerra

Pero fue durante la guerra cuando el gobierno promocionó toda una serie de estudios y de investigaciones, de tal manera que al final de ella el Bureau of Applied Social Research, dirigido por Lazarsfeld, tenía al Ministerio de la Guerra como principal fuente de ingresos y gastos presupuestarios. De allí partieron las investigaciones sobre el comportamiento del soldado americano, sobre los problemas de las familias, la moral de la población o los efectos de la propaganda gubernamental.

17. LIPSET, S.M.; SMELSER, N. (1961). «Change and controversy in recent American Sociology». *British Journal of Sociology*, XII. p. 42.

18. POLLAK, M. Op. cit., p. 48.

Si el desarrollo de la técnica del panel se aplicó a observar los cambios de intención de voto durante el período preelectoral en la época roosveltiana, el estudio sobre *The American Soldier* («El soldado americano») de Samuel Stouffer supone el inicio de una colaboración entre metodología e investigación que da pie a la presentación de los análisis de la estructura latente de Lazarsfeld, el escalograma de Guttman y la escala de intensidad de Lickert, así como a la contribución teórica de Merton sobre los grupos de referencia. Además, las proposiciones hipotéticas obvias como: *a)* que los sujetos más instruidos muestran síntomas más psiconeuróticos que los menos instruidos, o *b)* que los sujetos que provienen de un medio rural tienen una moral más elevada en el ejército que los soldados de la ciudad, etc., se demostraron falsas a través de la encuesta, y se probó todo lo contrario a lo *obvio*, lo que dio pie para que Lazarsfeld demostrase la importancia de la investigación aplicada, contradiciendo la acusación de que sólo tiende a verificar lo que todos saben¹⁹.

La guerra, además, hizo posible la unidad de acción entre intelectuales de horizontes ideológicos muy diferentes, así como su cooperación con la Administración americana. El Office of Strategic Studies, la futura CIA, que tenía por misión recoger todas las informaciones económicas, sociales, psicológicas y etnológicas útiles para la acción militar, pudo contar con los servicios de casi todos los intelectuales emigrados aunque fuesen de ideologías antagónicas. Según Pollak, esta unificación ideológica de lucha contra el fascismo fue el escenario detrás del cual el empirismo preparó su expansión después de la guerra.

2.3. La universidad

Si estos elementos políticos, el New Deal y la Guerra Mundial, fueron plataformas fundamentales para la demanda de la sociología empírica, la universidad suponía la institucionalización necesaria para el afianzamiento, primero, y el lanzamiento, después, de manera masiva, de la investigación aplicada en el campo de las ciencias sociales y, sobre todo, de la sociología. Para las posturas más críticas, la financiación e institucionalización privada tuvo que convertirse en pública y universitaria para *legitimar* todo este proceso. Sin embargo, para otros la inversión pública tuvo que sustituir a la privada a causa del aumento considerable de la demanda de fondos para la investigación social.

En 1937 la Fundación Rockefeller empezó un gran proyecto de investigación sobre los efectos de la radio, creando el Office of Radio Research, del que Lazarsfeld fue nombrado director. En 1939, dando unos cursos de metodología en la Universidad de Columbia, entra en contacto con Merton y en 1941 esta Oficina se convierte en el Bureau of Applied Social Research, que será trasladado a la Universidad de Columbia, donde comienza una intensa colaboración con Merton y emprende una gran actividad para recabar fondos de la industria privada, del gobierno y la universidad.

El ascenso del empirismo se explica sobre todo por la política de Lazarsfeld en el seno del campo universitario. Desde 1944 el Bureau of Applied Social Research se integró en la universidad, el principio de los contratos de investigación comercial fue admitido por todas las universidades, y a los centros que tenían una actividad importante de investigación se les animó a dar una formación para la investigación en el mismo puesto de trabajo. Esta decisión reforzó la influencia del Bureau en la formación y los programas de ciencias sociales²⁰.

A partir de estos años Lazarsfeld consagró buena parte de su tiempo a la formación y a la investigación empírica, es decir, a la producción de sociólogos para el mercado de trabajo exterior a la universidad. De aquí surge también la importancia de publicar manuales de metodología y su consecuente proliferación²¹. La sociología no debía solamente emanciparse de la filosofía sino que era necesario también que proporcionase especialistas de la «gestión racional» para la administración y para las empresas. Lazarsfeld aporta en los años sesenta la mitad del presupuesto de la Universidad de Columbia que provenía de los contratos de investigación.

A partir de entonces la presencia de Lazarsfeld se hizo patente en la Universidad, pero tal como J. S. Coleman recordaba unos años más tarde «su autoridad se encumbró entre los alumnos no necesariamente a través de la docencia, sino por la ingente cantidad de investigación empírica que generó y del liderazgo que asumió dentro del Bureau of Applied Social Research. A pesar de ello la Universidad sólo otorgó una tibia aceptación a su tarea investigadora. Las investigaciones aplicadas como las de mercado o las investigaciones sobre la comunicación para las cadenas de radiodifusión, para editoriales de revistas u otras empresas privadas, constituían una nueva clase de investigación ante la que los administradores tradicionales de la Universidad no dejaban de sentirse incómodos. Pero Merton, que compartía la dirección del Bureau, fue el protector de Lazarsfeld contra la administración universitaria²²».

A partir del fin de los años cuarenta el Bureau of Applied Social Research y la Universidad de Columbia fueron los centros más prestigiosos de Estados Unidos y a él llegaron toda una serie de generaciones de sociólogos, como Samuel Stouffer, Bernard Barber, Peter Blau, Hans Zetterberg y Wright Mills. Mientras la sociología de Parsons conoció un declive a partir del fin de los años cincuenta, la sociología de Lazarsfeld, el Bureau of Applied Social Research y la universidad de Columbia impusieron su hegemonía mucho más allá de 1960²³.

Según observa el mismo Lazarsfeld, ya a mitades de los años cincuenta un número cada vez mayor de universidades americanas comprendieron que el desarrollo de algunos tipos de investigación social organizada debía formar

20. LAZARSFELD, P.F. En FLEMING, D.; BAILYN, B. Op. cit., p. 332.

21. SELLTITZ, C.I. (1959). *Research methods in social relations*. Nueva York: Mac Graw Hill. GOODE, W.J.; HATT, P.K. (1952). *Methods in social research*. Nueva York: Mac Graw Hill.

22. COLEMAN, J.S. (1993). «La Universidad de Columbia en los años cincuenta». En BERGER, B.M. (comp.). *La sociología como profesión*. Madrid: Ministerio del Trabajo, p. 140-141.

23. POLLAK, M. Op. cit., p. 54.

parte de sus programas y esto llevó a una nueva onda expansiva de los institutos, donde se buscaba más un director de investigación que estudiosos individuales deseosos de un puesto de trabajo en el que tuviesen la posibilidad de desarrollar una actividad investigadora. Ejemplos de esta actividad los encontramos en las universidades estatales de Wisconsin, Florida y California y en entidades privadas como el Instituto Tecnológico de Massachusetts²⁴.

2.4. La expansión internacional después de la guerra

En este contexto, la sociología empírica americana —afirma su crítico M. Pollack— parece presentar un «avance técnico» que durante este periodo atrae a toda una generación de investigadores europeos. En este caminar de la disciplina hacia los Estados Unidos se reencuentran dos proyectos. Del lado europeo se busca un apoyo externo al esfuerzo de institucionalización universitaria de la investigación empírica. Del lado americano una estrategia internacional de conquista de nuevos mercados intelectuales se acompaña de un proyecto propiamente político que persiguen las grandes fundaciones Ford y Rockefeller.

Esta lectura es compartida en buena medida por Fisher²⁵ pero no por otros muchos autores como Platt²⁶, quienes opinan que la institucionalización de la disciplina y su éxito y prestigio en Estados Unidos fue la causa principal de su expansión internacional.

Paralelamente a su acción en los Estados Unidos, las fundaciones han dirigido sus esfuerzos hacia el exterior. De la misma manera que en política interior han tenido a menudo el papel de experimentadoras de programas sociales, en política extranjera preparan cambios de línea y actúan en dominios donde —por razones evidentes— el gobierno americano debía abstenerse. En general las fundaciones persiguen una política más «liberal» que el gobierno aunque se alineasen con los «intereses americanos», su acción reformadora en materia de programas sociales las puso al abrigo de las críticas directas²⁷. Así, poco confiadas en un equilibrio fundado sobre la única presencia de fuerzas americanas, las fundaciones han seguido una estrategia destinada a favorecer en los países europeos los cambios institucionales y políticos necesarios para inmunizarlos contra las tentaciones del comunismo. La institucionalización de las ciencias sociales tiene un papel de primer orden en esta estrategia: solamente ellas con sus enfoques empíricos racionales pueden sustituir a las tradiciones «ideológicas» de los europeos y a los enfoques globalizantes y, por eso mismo,

24. LAZARSELD, P.F.; SPIVACK, J.S. (1961). «Observations on the organization of empirical social research in the United States». *International Social Science*. Council Information, núm. XXIX.

25. FISHER, D. (1993). *Fundamental development of social sciences*. Ann Arbor. University of Michigan Press.

26. PLATT, J. (1996). *A history of sociological research methods in America*. Cambridge: CUP.

27. Para una historia de la estrategia de las fundaciones, ver: ARNOVE, R.F. (ed.) (1980). *Philanthropy and cultural imperialism. The Foundations at Home and abroad*. Bloomington: Indiana University Press. REVEL, J.; WACHTEL, N. (1996). *Une Ecole pour les sciences Sociales*. París: Edic. du Cerf.

refuerzan la propensión al pragmatismo y a la exploración de las posibilidades de compromiso entre fuerzas sociales opuestas, lo que a la larga debía contribuir a acercar los sistemas políticos europeos, juzgados autoritarios y demasiados jerarquizados para el *ideal* americano.

En último término —prosigue Pollak— se podría hablar de una especie de Plan Marshall intelectual. La Fundación Ford fue la vanguardia de esta política expansionista americana. Después de la guerra la lucha contra el comunismo se ha añadido a la lucha contra el fascismo. Se trataba de obstaculizar la influencia política de los partidos comunistas en los países de la zona de influencia americana en Europa y de impedir que el marxismo llegase a ser la teoría de referencia de todos los que preconizaban cambios sociales.

Mientras que a partir del final de los cuarenta la Fundación Rockefeller no financió más que proyectos de investigación, la Fundación Ford no se limitaba a los modelos tradicionales de ayuda (financiación de proyectos de investigación, financiación de las universidades, bolsas individuales, etc.), sino que contribuyó también a la institucionalización de la investigación empírica a través de la financiación destinada a la puesta a punto de grandes organismos de investigación, orientando de esta manera la política de las ciencias sociales de la posguerra.

Durante la guerra fría muchos de los que habían aceptado colaborar con la Administración americana en su lucha contra el fascismo en la Office of Strategic Studies acordaron su apoyo a esta especie de Plan Marshall intelectual; es el caso de Lazarsfeld, quien después de 1951 toma un papel determinante en esta política como consejero de la fundación Ford para las ciencias sociales. Lazarsfeld se ocupa personalmente de la creación de un instituto de estudios avanzados en ciencias sociales en Viena y Austria, de programas de intercambio con Polonia y Yugoslavia. Pero, indirectamente, él controlaba prácticamente todos los proyectos: la mayor parte de los consejeros de la Fundación en materia de sociología tenían vínculos con el Bureau of Applied Social Research. Se trataba también, en este sentido, de reforzar la estandarización conceptual y técnica y de hacer desaparecer las diferencias nacionales en la producción de las ciencias sociales.

Lazarsfeld, infatigable, propagó su concepción de la sociología por toda Europa: en 1948 aconsejó al gobierno noruego la creación de un instituto de investigaciones sociales, donde él mismo fue uno de los primeros profesores americanos. En 1958 fue el primer sociólogo occidental que dio un curso en Varsovia y presidió una conferencia en la UNESCO sobre las técnicas de los sondeos de la opinión pública. En 1959 preparó en Yugoslavia el programa de intercambio con los investigadores americanos. De 1958 a 1964 tuvo un papel preponderante en la preparación del instituto de Viena que desempeñó una posición estratégica en el Este y el Oeste. En 1962-1963 su paso por la Sorbona coincide con un momento en el que la sociología francesa se enganchaba al proceso de profesionalización y de reforzamiento de lazos contractuales con sus clientes, y también tuvo un papel clave en los primeros años de funcionamiento del Consejo Internacional de las Ciencias Sociales de la UNESCO.

A principios de los años sesenta la empresa de Lazarsfeld alcanza su apogeo. Su concepción de la sociología ha llegado a ser dominante en casi toda Europa. Durante esos mismos años y frente a la demanda creciente de las administraciones del Oeste y del Este, las grandes burocracias internaciona-

les, la UNESCO y la OCDE, consagran importantes trabajos a los problemas de la relación entre política e investigación social. Allí la influencia de Lazarsfeld también parece determinante. A él le dan la tarea de redactar el capítulo *Sociología* en las tres enciclopedias oficiales editadas por la UNESCO. Es uno de los expertos encargados de la *Relación entre las ciencias sociales y los gobiernos* destinada a inspirar las políticas de los países miembros de la OCDE en este dominio. Por medio del Consejo Internacional de Investigaciones en Ciencias Sociales de la UNESCO su concepción de la sociología adquiere audiencia en los países del Este²⁸.

Esta forma de hacer sociología tuvo una repercusión especial en Francia a través de Jean Stoetzel, que tuvo un papel importante en el desarrollo de las ciencias sociales. Stoetzel pasó un año en la Universidad de Columbia. Durante su experiencia americana, antes de la guerra, descubrió en la prensa los resultados de encuestas de opinión sobre el público, sobre todo las realizadas por George Gallup después de 1935. En estos trabajos vio un instrumento importante de investigación científica y pensó en fundar un observatorio análogo sobre la opinión en Francia. A su vuelta en 1938 creó un instituto privado con la ayuda de algunos amigos. El Instituto Francés de Opinión Pública (IFOP) y una revista, *Sondages*, para dar a conocer el método y la importancia de sus investigaciones. Después de la guerra, el IFOP asumió las características de una empresa industrial, y para vivir de su trabajo con independencia de todo poder funcionó junto a un instituto de estudios de mercado creado con esta finalidad²⁹.

El IFOP se presenta desde su origen como un organismo de investigaciones psicossociológicas. Esta idea fundamental captada en los métodos americanos la da a conocer en Francia mediante un artículo científico publicado en los *Annales Sociologiques* (1941) con el título «La psychologie social et la théorie des attitudes». La psicología social se institucionaliza años más tarde en la Sorbona, y Stoetzel es el primer catedrático. En enero de 1947 organiza en la Sorbona el Primer Encuentro Europeo de especialistas de investigación en la opinión pública y el mismo año la Asociación Mundial por el Estudio de la Opinión Pública, que acababa de crearse, le escogió como presidente.

Lazarsfeld fue invitado por Stoetzel a comienzos de los años sesenta a animar un seminario anual en la Sorbona sobre los métodos en la sociología. De esta manera Paul F. Lazarsfeld y Jean Stoetzel son reconocidos, uno por haber contribuido de manera decisiva a la promoción de una sociología de tipo empírico en los Estados Unidos y el otro por ser el «fundador» de los sondeos de opinión en Francia.

Unos años más tarde su influencia se traslada a Italia a través de uno de sus primeros y más importantes metodólogos: Vittorio Capecchi³⁰, quien confiesa: «Encontré a Lazarsfeld, por primera vez, en 1962 en el Segundo Seminario

28. POLLAK, M. Op. cit., p. 58-59.

29. GIRARD, A. (1987). «Jean Stoetzel, 1910-1987. In memoriam». *Revue Française de Sociology*, núm. 28, p. 201-211.

30. CAPECCHI, V. (1978). «P. F. Lazarsfeld: A link between...». Op. cit., p. 239-254.

Internacional para el uso de las Matemáticas en Ciencias Sociales (Second International Seminar on the Use of Mathematics in the Social Sciences) que tuvo lugar en Gössing (Austria). Acababa de conseguir mi licenciatura en Economía y estaba trabajando en estadística aplicada a las ciencias sociales. En ese período, en Italia, estábamos empezando a hablar de sociología, por lo cual los problemas de las matemáticas sociológicas y de la metodología de la investigación eran ignorados completamente. Decidí además editar una antología italiana de los trabajos de Lazarsfeld y comencé relacionándome con su biografía intelectual porque, pensé entonces y todavía pienso hoy, su experiencia en dos situaciones culturales muy diferentes (Viena y Nueva York) eran inusuales y muy interesantes. Nos encontrábamos a menudo en Nueva York y París para complementar la biografía y seleccionar los artículos y ensayos para su publicación. Yo estaba en París con Raymond Boudon (quien más tarde editó conmigo una antología de Lazarsfeld en francés) y decidimos poner en marcha la revista *Quality and Quantity*, creando un punto de referencia que fuese al mismo tiempo para los europeos y los americanos. Nuestra revista está estrechamente conectada con Lazarsfeld, a quien debemos su forma inicial. Según él, era extremadamente importante empezar una revista de metodología europeo-americana que pudiese unir las experiencias europeas en investigaciones sociológicas con las experiencias directamente conectadas con EE.UU.».

La revista *Quality and Quantity. European Journal of Methodology*³¹ comenzó su andadura en enero de 1967 con dos objetivos: 1º) la necesidad de someter a verificación los instrumentos utilizados en la investigación sociológica, psicológica, antropológica, económica, etc., y 2º) la necesidad de integración metodológica entre las distintas ciencias sociales de acuerdo con la idea perseguida por Lazarsfeld y el equipo fundacional.

3. La obra

Capecchi³² en su excelente introducción a la figura y obra de Lazarsfeld la subdivide en siete partes, tomando en consideración los libros y artículos más importantes. Estas siete grandes áreas son:

1. Historia de la cuantificación en las ciencias sociales e historia de la teoría empírica de la acción.
2. Metodología de la investigación empírica: de los conceptos a los procedimientos de medida.
3. Técnicas particulares de investigación: el análisis de las estructuras latentes y de los paneles.
4. El consumo como decisión.
5. El voto como decisión.
6. Los medios de comunicación de masas y las influencias personales.
7. El papel de la investigación empírica.

31. Editorial Note. *Quality and Quantity*, vol I, enero de 1967.

32. CAPECCHI, V. Op. cit., p. XXVII y s.

Un estudio detallado nos llevaría a detenernos en cada uno de los aspectos metodológicos de la obra de Lazarsfeld, pero no es esa la finalidad de este trabajo. Por eso no voy a detenerme en las obras que se incluyen en cada una de estas áreas, ni en un comentario pormenorizado de cada una de ellas, aunque sí subrayaré brevemente lo que me parece más sobresaliente de su aportación. En la primera de estas áreas —la histórica— se refiere a la tradición metodológica en Europa. En efecto, todo el estudio histórico de Lazarsfeld tiende a demostrar que «nada es más extraño a la idea, a menudo expresada por colegas europeos, de que la cuantificación es un producto exportado por los Estados Unidos fuera de la tradición europea». Lazarsfeld recuerda que los métodos del muestreo se derivaron como consecuencia de la encuesta de Booth sobre la vida y el trabajo en Londres. El análisis factorial fue inventado por el inglés Spearman. Las investigaciones sobre la familia, que pusieron un énfasis particular en la cuantificación, se pusieron de actualidad con el mineralogista francés Le Play. A Gabriel Tarde se atribuye la medida de las actitudes y las investigaciones sobre las comunicaciones. La idea de aplicar los modelos matemáticos al comportamiento electoral fue un trabajo elaborado por Condorcet durante la revolución francesa. Sus contemporáneos Laplace y Lavoisier llevaron a cabo investigaciones sociales empíricas para el gobierno revolucionario y su alumno, el belga Quetelet, estableció la investigación social empírica bajo el título de «física social»³³.

Si estos apuntes sobre la historia de la cuantificación en sociología son una introducción a las contribuciones metodológicas de Lazarsfeld, la *segunda* área —Some Historical Notes on the Study of Action— permite conocer mejor la formación psicológica de Lazarsfeld, vinculada a su período vienés, y clarifica los presupuestos de sus encuestas de sociología electoral y del consumo, en la medida en que tanto el consumo como el voto serán considerados por Lazarsfeld como acciones de las cuales es interesante conocer el proceso que las ha originado³⁴. En ese sentido propone seguir un camino interdisciplinario entre la psicología y la sociología e identifica tres componentes de la acción: las *motivaciones* que empujan al sujeto; las *intenciones* que consolidan y definen las motivaciones, y las *diversas influencias* que pueden modificar o cambiar el curso de la acción.

*The People's Choice*³⁵ representa la primera encuesta importante sobre el comportamiento electoral americano. El único precedente de cierto relieve que había sobre este tema era el volumen de S. A. Rice *Quantitative methods in politics*, escrito en el Departamento de Sociología de la Universidad de Columbia cuando era director F. H. Giddins. El volumen de Rice presentaba dieciocho

33. LAZARSFELD, P.F. (1962). «The sociology of empirical social research». En *American Sociological Review*, XXVII, p. 757-767. Para una ampliación sobre la investigación social empírica antes de la Segunda Guerra Mundial, ver: MAUS, H. «Prehistoria de la investigación social empírica». En KÖNING, R. (1973). *Tratado de la sociología empírica*. Madrid: Tecnos, p. 41-60.

34. CAPECCHI, V. Op. cit., p. XXXII.

35. LAZARSFELD, P.F. (1944). *The People's Choice*. Nueva York: Duell, Sloan & Pearce.

pequeños estudios de comportamiento electoral en un estilo casi siempre periodístico, por lo cual bajo el aspecto metodológico o teórico su valor era principalmente de tipo pionero. *The People's Choice* es, sin embargo, una encuesta rica en contribuciones teóricas y metodológicas en la que se experimenta por primera vez la técnica del *panel*, es decir, una serie de entrevistas repetidas sobre el mismo grupo de sujetos. El objetivo de este estudio es el análisis del comportamiento electoral y en particular las modalidades de formación de las opiniones y de la decisión del voto. Se trata de identificar las diversas fuentes que influyen sobre tal comportamiento y sus modalidades específicas de intervención. El enfoque técnico de esta investigación es típico del *survey* o investigación por sondeo, integrado en el análisis del *panel*. Se trata de comprender la evolución de las decisiones del voto en un ámbito territorial definido y limitado que a su vez consienta una generalización de sus resultados. De esta manera, se seleccionó una muestra de tres mil individuos representantes de cuarenta y tres mil habitantes del condado de Eire (Ohio), conjugando el método de la muestra de probabilidad estadística (o causal) con un muestreo por cuotas. De la muestra resultante se extrajeron con la técnica del muestreo estratificado cuatro subgrupos, cada uno de seiscientos individuos. Uno de estos grupos conformó el *panel* cuyos individuos fueron entrevistados todos los meses hasta las elecciones. Los otros grupos constituían los grupos de control. La encuesta trataba de valorar el cambio de opinión de los electores en los siete meses precedentes a las elecciones de 1940, que tenían como contendientes a Willkie y a Roosevelt, en un período inmediatamente precedente a la entrada en guerra de los Estados Unidos en el segundo conflicto mundial. El estudio de Lazarsfeld, Berelson y Gaudet tiene la finalidad de conocer la formación de las decisiones a través de dos elementos: la personalidad del sujeto y su exposición a los medios de comunicación de masas. Precisamente por eso, el libro comienza con la diferenciación socioeconómica de los electores republicanos respecto de aquellos que son demócratas, y una de sus conclusiones, por ejemplo, es que las personas que tienen un estatus socioeconómico más elevado tienden a votar por los republicanos, mientras que los católicos (a diferencia de los protestantes) tienden a votar por los demócratas. Además de este tipo de variables (de estatus, profesión, edad, sexo, etc.), se analizan otras de tipo ideológico y todas ellas vienen filtradas a través de una *variable interviniente* (el interés por la campaña electoral) para llegar a medir las distintas influencias de estas variables sobre el comportamiento de voto. Este tipo de análisis es muy importante desde un punto de vista metodológico porque diseña ya el mecanismo de los modelos causales lineales³⁶.

Otro proyecto clásico que no podemos olvidar³⁷ es *The American Soldier* dirigido por Stouffer, quien supervisó más de 170 estudios de actitudes y opiniones de oficiales y soldados del ejército entre 1941 y 1945. La suma de todas las muestras se acercó al medio millón y se obtuvo información sobre la moral

36. CAPECCHI, V. Op. cit., p. CVIII-CIX.

37. BRYANT, Ch. (1985). *Positivism in Social Theory and Research*. Londres: St. Martin's Press.

de los soldados, el combate, los aliados, los enemigos. Después de la guerra el ejército estuvo de acuerdo en volver a analizar todos estos datos por un equipo que incluyó a Guttman y Lazarsfeld y fue financiado por la Fundación Carnegie.

¿Qué es lo que hizo del *The American Soldier* una pieza fundamental para el desarrollo de la investigación social empírica? Primero, transformó el *survey* de un estudio descriptivo en un instrumento analítico. Hasta entonces los *surveys* eran estudios que reunían datos sobre pobreza, criminalidad, intención de voto..., pero Stouffer fue más allá y estableció conexiones observables entre variables dependientes e independientes. Este estudio supone el comienzo de la estrecha vinculación entre metodología e investigación con la presentación, ya lo hemos dicho, del análisis de la estructura latente de Lazarsfeld, el escalograma de Guttman y la escala de intensidades de Lickert. Segundo, persuadió a los científicos sociales americanos de que el *survey* era un sustituto aceptable del experimento controlado en ciencias naturales.

En su forma más simple podemos considerar el modelo siguiente del experimento controlado:

	Antes del estímulo	Después del estímulo	Diferencia
Grupo experimental	Y_e	Y_e^1	d_e
Grupo de control	Y_o	Y_o^1	d_o

Se presentan dos grupos, el experimental y el de control, inicialmente iguales en todas sus variables relevantes, con medidas Y_e y Y_o respectivamente sobre una determinada variable dependiente. El grupo experimental se expone a un estímulo que se mantiene invariable en el grupo de control. Después se toman nuevas medidas Y_e^1 y Y_o^1 . Si se compara a los dos grupos sobre estas variables relevantes, la diferencia $d_e - d_o$ puede ser atribuida al estímulo, donde $d_e = Y_e^1 - Y_e$ y $d_o = Y_o^1 - Y_o$. Lo más difícil en estos casos, advirtió Stouffer, son aquellos *surveys* en los que un grupo en *un momento determinado* se compara con otro grupo en *otro momento determinado*.

Estos trabajos intensificaron la preocupación por el perfeccionamiento de las técnicas estadísticas y los instrumentos de investigación, y reforzaron la concepción individualista de la sociedad, animados por la creencia de que el análisis sociológico consiste en el análisis de las respuestas de los individuos a las preguntas del investigador, fortaleciendo así el inductivismo y el empirismo.

De los ensayos que Capecchi elige en la sección sexta, el primero, *Audience research*³⁸, trata de identificar los tipos de lectores y de escuchas de los distintos mensajes, y el segundo, *Studies in radio and film propaganda*³⁹, considera los

38. DENIS, W. (ed.) (1948). *Current trends in social psychology*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, p. 218-273.

39. LAZARSFELD, P.F.; MERTON, R.K. (1943). «Studies on radio and film propagandas». En *Transactions of the New York Academy of Sciences*, vol. VI, p. 58-79.

medios de comunicación de masas como vehículos de propaganda. Después de estos dos ensayos descriptivos e interpretativos analiza otros de tipo valorativo para terminar con la investigación más bonita de Lazarsfeld: *Personal Influence*, escrita con Katz en 1955⁴⁰, donde se discuten los mecanismos de elección y decisión individuales dentro de la problemática de los medios de comunicación de masas, subrayando de nuevo la importancia de los grupos pequeños y del liderazgo en la formación de la opinión.

Por último, en el apartado sobre el papel de la investigación empírica, el ensayo *Public Opinion and the classical tradition* inicia con estas palabras: «Con toda probabilidad el nacimiento y asentamiento de la investigación empírica en las ciencias sociales vendrá considerado algún día como un aspecto característico del siglo xx. Pero a esta afirmación no se ha llegado sin esfuerzo. Han sido muy duras las luchas con lo que llamaremos la *tradicón clásica*. No en balde durante dos mil años se ha reflexionado y escrito en base a los problemas humanos y sociales. ¿Ha constituido la tendencia empírica una innovación significativa?, ¿ha tenido un efecto dañoso? Éstos son los interrogantes sobre los que se ha discutido mucho en los últimos años⁴¹.

Pero en todos estos años de discusión y trabajo Lazarsfeld había cumplido con creces tanto un estilo de investigación, que había tenido sus raíces en Europa, como las finalidades que se había propuesto al emprender el viaje a Estados Unidos y al decidir allí su permanencia.

Recuerda él en su *Memoir*⁴² que en un papel escrito en Austria en 1933 señalaba cuatro reglas fundamentales que sigue su proceso metodológico:

- a) Para cada fenómeno se deberían tener observaciones objetivas, como también informes introspectivos.
- b) Los estudios del caso deberían combinarse apropiadamente con información estadística.
- c) La información actual debería ser complementada con información sobre fases anteriores de lo que se está estudiando.
- d) Se deberían combinar los datos «naturales con los experimentales». Por *experimentales* entiendo cuestionarios e informes solicitados y por *naturales*, datos tomados de la vida diaria sin interferencias del investigador.

Los esfuerzos para desarrollar una teoría de secuencias integradas, su naturaleza lógica, y cómo llegamos a ellas forman parte de la necesidad que tenemos para legitimar el trabajo empírico. Nuestra idea era encontrar procedimientos que combinaran el uso numérico de datos con la inmersión en la situación

40. LAZARSELD, P. F.; KATZ, E. (1955). *Personal Influence: The part played by people in the flow of man communications*. Nueva York: The Free Press.

41. LAZARSELD, P.F. (1957). «Public opinion and the classical tradition». En *Public Opinion Quarterly*, vol. XXI, p. 39-53.

42. LAZARSELD, P.F. (1968). «An episode...». En FLEMING, D.; BAILYN, B. (eds.). Op. cit., p. 282-283.

(Mariantal). Y no conviene olvidar que las finalidades que le empujaban a este trabajo al comienzo de su carrera en América, eran:

- 1º) La continuación de mi interés en la investigación sobre el *desempleo*.
- 2º) Mi interés en profundizar sobre las *técnicas de investigación americanas*.
- 3º) Mi deseo de ayudar al Centro de Investigación de Viena estableciendo contactos con organizaciones relevantes de este país (América)⁴³.

Pero, como observan algunos de sus críticos, estos deseos y finalidades fueron pronto olvidados o barridos por las circunstancias de la guerra, y otros ampliados, superados o incluso prostituidos por lo que se ha calificado como la «multinacional científica» de Lazarsfeld.

No obstante, nadie pone en duda, hoy día, la gran aportación de Lazarsfeld a la sociología en general y a la sociología empírica en particular. James S. Coleman, uno de los discípulos que tomó las debidas distancias de su arrolladora personalidad pero que al mismo tiempo ha sabido valorar su trabajo, resume su aportación⁴⁴ con las siguientes palabras:

Hay seis maneras específicas en las que a mi parecer Lazarsfeld cambió la dirección de la sociología: la transformación de los sondeos de opinión en Survey Research; el comienzo del método panel; el inicio de la investigación sistemática sobre las audiencias, la comunicación de masas y el mercado; el comienzo de los métodos de encuesta en los estudios de sociología política; el desarrollo de la sociología matemática moderna, y la invención de las organizaciones con base universitaria para la investigación social aplicada a gran escala.

Y prosigue con estos puntos:

1. Lazarsfeld ha tenido gran importancia en la transformación de los métodos de sondeo de la opinión pública en análisis de encuestas, es decir, en el uso analítico de encuestas basadas en muestras para deducir inferencias acerca de las relaciones causales que afectan a las acciones de los individuos.
2. Fue pionero en el uso del método del *panel*, es decir, la transformación del sondeo de opinión pública en paneles que incluyen dos o más entrevistas de la misma muestra o panel. La introducción de los paneles le permite formular una cuestión central que todavía no ha sido respuesta satisfactoriamente: ¿Cómo pueden ser usados los datos de un panel para obtener inferencias acerca de los efectos de las distintas actitudes y acciones de unos sobre otros?
3. Fue uno de los principales iniciadores de la investigación sobre las audiencias y la comunicación de masas, y conformó la investigación de mercados en el campo de la industria privada.
4. Inició los métodos que han dominado el análisis empírico del comportamiento del voto, tanto en sociología como en ciencia política.

43. LAZARSFELD, P.F. (1968). «An episode». En FLEMING, D.; BAILYN, B. (eds.). Op. cit., p. 293.

44. COLEMAN, J.S. (1982). «Introduction». En KENDALL, P.C. (ed.). *The varied sociology of P. F. Lazarsfeld*. Op. cit., p. 1-8.

5. Fue uno de los «fundadores» de la matemática moderna aplicada a la sociología a través del análisis de las estructuras latentes.
6. Creó el prototipo de organización para la investigación social a gran escala basada en la universidad, con proyectos financiados por fundaciones, empresas privadas, sindicatos y gobierno.

Todo esto supuso un cambio en la investigación social empírica, que derivó desde el estudio de las estructuras sociales fijas al estudio de la acción individual. A lo largo de su carrera afirmó que su interés primordial se centraba en «el análisis empírico de la acción» —el estudio de la acción *individual*— y la encuesta por muestreo, que llegaron a ser su herramienta más importante en contraposición a lo que había sido la investigación empírica antes de su llegada, que se había fijado sobre todo en el análisis de la *comunidad*. Ahí toman sentido sus palabras «I decided that I would rather be a second rate psychologist or sociologist than a third —rate mathematician», que resumen su postura interdisciplinaria.

Lazarsfeld se interesó por saber porqué la gente votaba de una manera determinada, porqué compraban lo que compraban o porqué veían un canal de televisión determinado. La mayor parte de su trabajo metodológico trataba de diseccionar los motivos explícitos de la actuación de la gente, tal como lo formuló en su artículo «The Art of Asking Why». ¿Qué factores conducían a la movilidad ocupacional de un individuo?, ¿cuáles son los determinantes del uso de la droga?, ¿qué factores afectan al éxito en la escuela? Responder a estas cuestiones supone un análisis empírico de la acción individual.

Esta preocupación por lo individual tenía dos fuentes de inspiración, por una parte, la tradición psicosocial europea transmitida a través de su colaboración con los Bühler y, por otra, su interés por las comunidades cerradas que, como la de Marienthal, habían sido víctimas de los medios de comunicación de masas convirtiéndolas en sociedades amorfas en las que ni la venta de productos, ni la conformación de las actitudes, ni las acciones individuales se formaban a través de la comunicación interpersonal, sino a través de la comunicación que iba desde los medios a los individuos atomizados.

El poder de los cambios sociales que rompió las comunidades fijas y estables e hizo de la acción individual el enfoque apropiado del análisis, es parte de la razón que subyace a la transformación de la sociología como disciplina.

Pero no todos lo han visto así y se han dado interpretaciones que a mí me parecen más acertadas. Herpin⁴⁵, por ejemplo, sitúa a Lazarsfeld en la corriente *culturalista* americana que se desarrolló a lo largo de los años treinta y cuarenta muy influenciada por la antropología boasiana. Se trataba de estudiar la sociedad moderna a través de pequeños grupos o comunidades donde el elemento base es el individuo o el grupo de individuos, y las operaciones típicas son la socialización, la motivación, la aculturación..., cuyo componente fundamental es la racionalidad psicoanalítica.

45. HERPIN, N. (1973). *Les sociologues américaines et le siècle*. París: PUF, p. 29, 30 y 36.

El culturalismo es, por tanto, el estudio de la comunidad. El problema central que se ponen los culturalistas es el de la personalidad: ¿cómo los individuos psicofisiológicamente definidos —estadísticamente idénticos— se transforman hasta el punto de convertirse en un tipo particular de individuo adaptado a un género de vida característica de una sociedad particular? El tema central que debemos estudiar, en todas las sociedades posibles, es el de la socialización: es decir, la interiorización de los modelos culturales específicos de una sociedad por los miembros de la misma.

Esta socialización permanente en los valores dominantes evolutivos se realiza en las sociedades «avanzadas» a través de los medios de comunicación social. Los estudios de Lazarsfeld sobre la *influencia* son una manera de tratar este problema. Para Lazarsfeld el grupo primario es el lugar donde se forma la opinión. Destino de la difusión de los mensajes emitidos por los *medios*, el grupo es el lugar donde se manifiesta la maleabilidad de la opinión pública. En este caso el análisis de los *medios* se presenta como fundamental. Los medios de comunicación, lo mismo que la familia y la escuela, son intermediarios entre el individuo definido psicofisiológicamente y la cultura. Pero los *medios* son intermediarios también en otro sentido: son el lugar donde las diversas instituciones manifiestan sus transformaciones. Se comprende entonces que el análisis de los *medios* y su tipo de influencia hayan sido considerados por muchos estudiosos como el punto focal del análisis sociológico de la sociedad industrial.

4. P. F. Lazarsfeld; ¿una empiria sin teoría?

La crítica tanto a la aportación científica de la obra de Lazarsfeld como a su postura vital ante la ciencia y el papel que ha de tener el investigador en la sociedad contó con diferentes momentos y contiene diversos aspectos de lo que todavía hoy es la relación problemática entre teoría y empiria, gestión y reflexión, colaboración sin crítica con la Administración pública o la empresa privada, colaboración crítica, o crítica sin colaboración.

El primer momento de este posicionamiento crítico se desarrolla antes de la Segunda Guerra Mundial y tiene lugar en el Bureau of Applied Social Research con motivo de un proyecto sobre la radio en el que colaborará Th.W. Adorno. Es una crítica teórica que se desarrolla en la relación entre Lazarsfeld y Adorno y prefigura en buena medida lo que será después la discusión sobre «el positivismo alemán»⁴⁶. El segundo momento tiene lugar en los años de la guerra fría en el seno de la propia sociología americana y aquí los protagonistas serán Blumer y Mills, es decir, el interaccionismo simbólico y la sociología crítica americana. Por último, aunque la polémica no ha cesado nunca, algunos representantes del marxismo francés (Pollak, Blondiaux) criticarán no sólo sus aspectos teóricos sino también su actitud existencial en claro contraste con otros marxistas (Dumazedier), que defenderán la obra y el trabajo de Lazarsfeld,

46. Leyendo detenidamente el texto de Adorno se observa no solamente su postura contraria al positivismo, sino también al individualismo metodológico.

contribuyendo así a una polémica de la que difícilmente llegaremos alguna vez a su final.

Para afrontar esta parte del trabajo me valdré de los textos de los propios autores y en algunos casos, como el de Adorno, me serviré de ellos con amplitud por estar persuadido de que en ellos se encuentra la matriz de ese diálogo-monólogo que desde su inicio ha existido siempre entre teoría y empiría social.

4.1. *La crítica teórica de Adorno y el Bureau of Applied Social Research*

El primer momento se desarrolló de la siguiente manera. En 1937 —recuerda Lazarsfeld— la Fundación Rockefeller empezó un gran proyecto de investigación en la Universidad de Princeton sobre los efectos de la radio en la audiencia y me nombraron director de la Office of Radio Research, que en 1939 se trasladó a la Universidad de Columbia y más tarde se transformaría en el Bureau of Applied Social Research, que en 1945 se incorporaría a la estructura de la Universidad⁴⁷. Aunque este proyecto parece vinculado, en principio, solamente al deseo de conocer los efectos de los medios de comunicación de masas sobre la audiencia americana, sin embargo, algunos interpretan que el interés sobre la radiodifusión, en ese momento, tiene una relación directa con la primera elección política de Roosevelt, que en su campaña pensaba dirigirse directamente a los americanos a través de la radio para contrarrestar la prensa escrita dominada por los republicanos. Su victoria electoral, que nadie podía prever, puso claramente de manifiesto el poder de la radio.

Conociendo el debate entre las dos posiciones —crítica y positivista— en el campo de la sociología —continúa Lazarsfeld— estaba intrigado por los escritos de Adorno acerca del papel *contradictorio* que tenía la música en nuestra sociedad y consideraba un reto ver si podía convencerle para tratar de vincular sus ideas con la investigación empírica. De esta manera le invitó a formar parte, como director a tiempo parcial, de la sección musical de su proyecto. Además Lazarsfeld estaba agradecido al grupo de Frankfurt, que lideraba Horkheimer, del que Adorno era miembro⁴⁸. Según Morrison⁴⁹, la elección de Adorno como director de un programa musical en el proyecto de la radio no fue solamente porque era el tipo de investigador que estaba buscando, un teórico europeo sofisticado, un pensador con un conocimiento de la estructura musical que trabajase junto a un empirista americano, sino también porque quería devolverle el favor a Horkheimer que le había ayudado a fundar su Bureau en Newark y buscaba trabajo para Adorno, ya que éste había llegado recientemente a Estados Unidos.

En principio Lazarsfeld nombró como adjunto de Adorno a Wiebe, que era doctor en psicología y especialista en música, confiando que entre ambos

47. LAZARSFELD, P.F. «An episode...». Op. cit., p. 276.

48. LAZARSFELD, P.F. «An episode...». Op. cit., p. 322-323.

49. MORRISON, D.E. (1978). «Kultur and Culture. The case of Th. W. Adorno and P. F. Lazarsfeld». *Social Research*, vol. 45, núm. 2, p. 334-335.

se produciría una convergencia de criterios porque simbolizaban la teoría europea y la empiria americana. Pero los hechos se desarrollaron contra todas las expectativas y Adorno se convirtió en un problema para la consecución del trabajo.

En vista de la falta de acuerdo, entre Adorno y su colaborador Wiebe, sobre los criterios que deberían guiar el trabajo, Lazarsfeld encargó a Adorno un memorándum que resumiese sus ideas, pero cuando se lo entregó bajo el título *Música y radio* no lo distribuyó porque pensó que podía crear todavía más confusión entre los investigadores, ya que la palabra *fetichismo* usada repetidamente tenía un papel fundamental en su escrito y los indicadores de este concepto no se habían desarrollado porque no se podía traducir a términos empíricos.

Todo el grupo estaba confuso con lo que decía Adorno. Al antropólogo del equipo, G. Gorer, se le pidió que comentase el papel de Adorno, lo que hizo de la manera más diligente y cuidadosa. Sin embargo, aún él no entendió la parte en la que Adorno más se había esforzado, comentando: «Que la explicación dada en la página seis de que la música hoy no es un arte sino una mercancía me parece completamente sin sentido. Los músicos siempre han tenido que comer». Sin embargo, Adorno había puesto claramente en su papel lo que él entendía por la naturaleza de mercancía de la música, y en este caso en particular no podía ser acusado de oscuridad. «La música —decía Adorno— había llegado a ser un medio en vez de un fin, un fetiche. Es decir, ha cesado de ser una expresión humana y es consumida como cualquier otro bien de consumo». Pero a Gorer le daba la impresión de que la noción *fetichismo de la mercancía* no era el tipo de concepto con el que estaban familiarizados la mayor parte de los individuos que tomaban parte en la investigación⁵⁰.

Adorno vivió todo este episodio desde otro punto de vista, tanto en lo que se refiere a su ánimo vital de emigrado en la sociedad americana como en su confrontación teórica con la sociología empírica. En los párrafos siguientes resumimos sus propias palabras expresadas treinta años más tarde como recuerdo de su experiencia americana⁵¹.

En 1937 Horkheimer me llamó para participar en un proyecto sobre la radio que se desarrollaba en la Universidad de Columbia. Yo había escrito algunos artículos sobre música para el Instituto de Frankfurt en los que trataba de combinar los aspectos sociológicos, estéticos y técnicos del análisis musical, de tal manera que en mi estudio sobre Wagner, el análisis del «carácter social» de Wagner, y la función de su trabajo, darían luz a su estructura interna. Pero me parecía que la distancia entre este libro y las publicaciones ortodoxas de la sociología empírica de la música eran considerables. Mi primera impresión sobre las investigaciones que se llevaban a cabo en el proyecto sobre la radio de Princeton no estuvo marcada precisamente por entender lo que allí se hacía. Fui de despacho en despacho hablando con todos los colegas oyendo palabras como «estudio del gusto y el desagrado», «éxito o fracaso de un programa», de

50. MORRISON, D.E. Op. cit., p. 341.

51. Las palabras *subrayadas* y algunos paréntesis aclaratorios son míos.

lo cual yo entendía muy poco. Pero por lo que entendí estaban interesados en la recogida de datos que se suponía beneficiarían los planes del departamento en el campo de los medios de comunicación de masas, bien para la industria o para los departamentos de consulta cultural. Observé por primera vez «la investigación para la administración» (*administrative research*), un tipo de ciencia totalmente desconocida para mí.

Naturalmente había poco espacio para una investigación social crítica en el marco del proyecto de Princeton. La Fundación Rockefeller estipulaba que la investigación debe desarrollarse dentro de los límites del sistema comercial de la radio que prevalece en los Estados Unidos. Esto implicaba que el mismo sistema, sus consecuencias culturales y sociológicas y sus presupuestos económicos y sociales no debían ser analizados. Mi problema, por tanto, en este proyecto no era criticar por criticar, en una persona que trataba de familiarizarse con el clima cultural del país. Mi problema era más bien *de tipo metodológico*, entendiendo la palabra *método* más en su sentido *epistemológico* europeo que en el sentido americano, en el que la metodología se entiende virtualmente como *técnicas prácticas* para la investigación. Por otra parte me parecía y estoy todavía persuadido de que en la esfera cultural lo que es visto por la psicología de la percepción como un mero «estímulo» está, en efecto, cualitativamente determinado, es un asunto de «espíritu objetivo» y conocible en su objetividad. Me opongo a explicar y a medir los efectos (de los medios de comunicación de masas) sin relacionarlos con esos «estímulos», es decir, con el contenido objetivo (la sociedad) en el que reaccionan los consumidores de la industria cultural, los radiooyentes. Lo que era axiomático de acuerdo con las normas prevalecientes de la investigación social, fundamentalmente, proceder desde las reacciones de los sujetos como si fuesen una fuente primaria y final del conocimiento sociológico me pareció superficial y equivocado. La investigación tiene que determinar todavía en qué medida las reacciones subjetivas de las personas estudiadas son realmente tan espontáneas y directas como suponen los sujetos; y en qué medida están implicados no solamente los métodos de difusión y el poder de sugestión de los medios, sino también las implicaciones objetivas del material al que se enfrentan los oyentes. Y, finalmente, se ha de determinar en qué medida juegan las estructuras sociales y la sociedad en su totalidad.

Además, algo específicamente musical impidió mi progreso desde las consideraciones teóricas hacia el empirismo, sobre todo la dificultad de verbalizar lo que la música *suscita* subjetivamente en el oyente, la profunda oscuridad de lo que nosotros llamamos «experiencia musical». Yo apenas sabía como enfocararlo. Una pequeña máquina que capacitase al oyente para indicar lo que le gustaba o no le gustaba apretando un botón durante la interpretación de una pieza musical me parecía un instrumento muy inadecuado para captar la complejidad de lo que se trataba de descubrir; y esto a pesar de la objetividad aparente que proporcionaban los datos.

Además, analizar las reacciones espontáneas y primarias de los sujetos es insuficiente, porque tales motivaciones existen tanto en el consciente como en el inconsciente.

La exigencia exclusiva de los métodos empíricos encuentra soporte en la medida en que las reacciones subjetivas se determinan y cuantifican más fácilmente que las estructuras de la sociedad global, que se resisten al tratamiento

empírico directo. Pero de las opiniones y reacciones de los individuos no se deduce la esencia de la estructura social.

Los empiristas imponen restricciones a la construcción de la teoría de tal manera que impiden la reconstrucción de la sociedad global y sus leyes de funcionamiento, y no tienen en cuenta que sus marcos de referencia, conceptos y categorías no son neutrales respecto al contenido del objeto estudiado.

O se procede desde una teoría de la sociedad y se interpretan los datos observados como meros epifenómenos de la teoría, o, alternativamente, se observan los datos como la esencia de la ciencia y la teoría de la sociedad como mera abstracción derivada de la ordenación de los datos. Estas alternativas tienen consecuencias fundamentales para la concepción de la sociedad. La elección de uno de estos dos marcos de referencia determina si uno mira la abstracción «sociedad» como la realidad más fundamental, controlando todos los particulares, o la considera, según la tradición nominalista, como un mero *flatus vocis*.

Cuando se me pidió «medir la cultura», pensé que la cultura puede ser precisamente aquella condición que excluye una mentalidad capaz de medirla. Me resistí a la aplicación indiscriminada del principio «ciencia es medida», que era poco criticada incluso en las ciencias sociales. La tarea de traducir mis reflexiones en términos de investigación equivalía a la cuadratura del círculo.

Mi propia posición en la controversia entre la sociología empírica y teórica, tan a menudo desfigurada en Europa, se puede resumir diciendo que las investigaciones empíricas no son solamente legítimas sino también esenciales, aún en el campo de los fenómenos culturales. Pero no se les debe conferir autonomía o interpretarlas en clave universal, sino que deben acabar en conocimiento teórico.

Me considero un europeo de formación, y creo que los fenómenos han de ser *interpretados*, mi tarea no es averiguar, separar y clasificar hechos y convertirlos en disponibles para la información. Esto corresponde no solo a mi idea de la filosofía, sino también de la sociología. No he separado estas dos disciplinas aunque reconozco la necesidad de su especialización⁵².

Con esta impostación sociológica difícilmente se podía buscar un punto de encuentro entre ambas posturas. De esta manera, el trabajo escrito por Adorno se convirtió en una crítica de la música popular que nada tenía que ver con el objetivo de la Fundación Rockefeller. Además, la falta de una perspectiva más coherente en el proyecto suscitó las críticas de los responsables de la Fundación, que esperaban que el proyecto desembocase en conclusiones y recomendaciones prácticas dirigidas a los directores de las emisoras de radio. El área musical del proyecto fracasó y la Fundación rechazó continuar dando los fondos necesarios para su continuación, cancelándolo en 1939. Poco después, en 1941, cuando Horkheimer se trasladó a California, Adorno se fue con él dejando el equipo de Lazarsfeld.

Sin embargo, el fracaso de esta experiencia dejó una huella profunda en Adorno, de tal manera que después de la guerra fue un miembro activo del

52. ADORNO, Th.W. (1968). «Scientific experiences of a european scholar in America». En FLEMING, D.; BAILYN, B., Op. cit., p. 338- 370.

grupo de Berkeley que colaboró decisivamente en la investigación encargada por la comunidad judía sobre *La personalidad autoritaria*, y su concepción básica del carácter fascista se convirtió, con la ayuda de sus colegas de California, en la famosa escala F. Así lo explica él mismo⁵³.

La escala *F* aplicada en el estudio sobre *La personalidad autoritaria* tuvo gran influencia para medir el potencial autoritario en Alemania. Pasamos horas pensando sobre las dimensiones, variables y síndromes, incluyendo ítems de cuestionarios especiales, anticipando correlaciones con el etnocentrismo, el antisemitismo y con opiniones reaccionarias en política económica. Me parece que el defecto de toda forma de sociología empírica es que debe escoger entre la fiabilidad o la profundidad de sus hallazgos. De todas formas si *La personalidad autoritaria* hizo alguna contribución no se ha de ver en la validez de sus hallazgos, ni de sus estadísticas, sino en la formulación de sus temas, que estaban motivados por un interés social y por relacionarlos con una teoría que no había sido traducida nunca a investigaciones cuantitativas de esta clase.

Todos vimos este trabajo como un estudio piloto, más como una exploración de posibilidades que como una colección de hallazgos irrefutables. Nunca vimos la teoría simplemente como un conjunto de hipótesis, sino teniéndose sobre su propio pie, y no intentamos probar o desaprobar la teoría mediante nuestros hallazgos sino solamente derivar de ella cuestiones concretas para la investigación.

De esta manera entendí por primera vez la percepción de Robert Merton cuando dice que una de las justificaciones más importantes de la investigación empírica es que virtualmente todos los hallazgos pueden ser explicados teóricamente cuando los tenemos en la mano, pero no al revés.

En América experimenté verdaderamente, por primera vez, la importancia de lo que se llama «empirismo», aunque me guié desde mi juventud por la convicción de que un conocimiento teórico fructífero es imposible si no se está en contacto íntimo con sus propios axiomas. Y al revés, tuve que reconocer respecto a la forma de empirismo aplicado en la práctica científica de América que el pleno alcance de la experiencia está vinculado a las reglas empíricas y excluye todo lo que es inherente al concepto de la experiencia directa de la vida.

Adorno siempre mantuvo una actitud contradictoria respecto a la investigación social empírica. A su vuelta en Alemania, después de 1950, dio cursos de filosofía, de estética, sobre «Husserl y los problemas de la epistemología contemporánea», sobre Bergson..., pero cuando se reabrió el Instituto de Frankfurt dio una conferencia introductoria con el título «El estatus actual de la investigación social empírica», con motivo de la Primera Conferencia sobre la Investigación de la Opinión en Alemania, organizada por el propio Instituto, interesado sobre todo por los métodos y problemas de opinión y por la investigación de mercado. Allí afirmaba «lo que queda de la sociología humanista alemana requiere urgentemente el uso de métodos empíricos como medida

53. ADORNO, Th.W. (1968). Op. cit., p. 360-364, 370.

correctora... La sociología no es una disciplina humanista. La investigación empírica en Alemania debe sacar a luz rigurosamente y sin ornamentos la objetividad de los temas que se traten socialmente, lejos de la conciencia individual o colectiva»⁵⁴.

Cuando el Instituto comenzó su primer estudio a gran escala sobre la conciencia política alemana, en el que trataba de investigar las actitudes de la población alemana hacia los países extranjeros, las potencias de ocupación, el Tercer Reich y la responsabilidad de sus crímenes, la democracia, etc., la actitud de Adorno fue distinta. En este trabajo sobre la opinión que se publicó más tarde en *Group Experiment* manifiesta «la investigación social empírica se enfrenta con una paradoja. Cuanto más exactos son sus métodos más corren éstos el riesgo de sustituir un objeto definido en *términos operativos* por el objeto realmente investigado»⁵⁵.

Adorno rompió con la investigación empírica a raíz del estudio sobre el complejo empresarial Mannesmann⁵⁶. Este grupo de empresas, que habían tomado parte en la Liga Antibolchevique y habían financiado al partido nazi fueron descartelizadas en el Protocolo de Postdam. Cuando Horkheimer firmó el contrato de investigación con la Mannesmann, dirigida por algunos exnazis, había una disputa entre el consejo obrero y la dirección para decidir si la Compañía estaba afectada por la Ley sobre la Participación de los Trabajadores que daba una representación por igual en la dirección tanto a los representantes del trabajo como a los del capital.

La dirección de la Mannesmann quería una respuesta a las cuestiones, ¿qué piensan nuestros trabajadores y qué quieren?, y ¿por qué quieren y piensan así? Deseaba tener información sobre la atmósfera social en los puestos de trabajo y sobre los factores más importantes que producían esta atmósfera. Lo que le interesaba a la dirección era obtener información acerca de las razones que se ocultan detrás de la formación de la opinión, porque solamente sobre esta base podrían utilizarse efectivamente los resultados de la investigación para resolver los problemas de la empresa.

El Instituto diseñó un plan de investigación sobre los empleados pero no sobre la dirección, aplicándolo a las opiniones subjetivas y al comportamiento de los trabajadores, pero no sobre las condiciones objetivas de éstos ni a sus relaciones más allá de la empresa. Los resultados, que se presentaron en 1955, coincidían con otros estudios realizados en el campo de la sociología industrial: la satisfacción en el trabajo era el factor que más influía sobre la actitud de los trabajadores respecto de la empresa; la participación en el grupo de trabajo era más importante para los trabajadores que la participación en la empresa; el salario y las condiciones de trabajo tenían una relevancia importante, etc.

La protesta de los sindicatos no se hizo esperar, porque el estudio ponía en evidencia la falta de interés de los trabajadores en la participación empresarial

54. WIGGERSHAUS, R. (1994). *The Frankfurt School*. Cambridge: Polity Press, p. 452.

55. WIGGERSHAUS, R. Op. cit., p. 472.

56. WIGGERSHAUS, R. Op. cit., p. 479-495.

y además se trataba de una investigación dirigida hacia actitudes subjetivas más que hacia datos objetivos. De esta manera, lo que aparecía claramente en este trabajo era una cosa diferente: un análisis cuantitativo de entrevistas completado con otro análisis superficial sobre material recogido en grupos de discusión y dirigido todo por un colaborador del Instituto que tenía mucho que ver con el empirismo pero muy poco con la teoría crítica. La única crítica se podía encontrar en la introducción del estudio, y había sido escrita por Adorno. Allí ponía de relieve la falta de un análisis sobre los responsables de la atmósfera del trabajo o sus opiniones, es decir, sobre los directivos y los jefes de sección, sobre la conexión entre el incremento de la productividad y la humanización de las relaciones en la empresa, la posibilidad de que la teoría de las clases sociales tuviese todavía validez, etc.

Una de las consecuencias inmediatas del estudio sobre la Mannesmann fue que la Comisión para la Racionalización de la Industria Alemana apoyó financieramente al Instituto para que investigase en sociología industrial, lo cual provocó en Adorno un cierto malestar. De esta manera, después de dos décadas en las que Adorno había participado en proyectos de investigación social empírica, volvía de nuevo y definitivamente a la postura que había mantenido durante su trabajo sobre la radio en Princeton: «los temas importantes no se pueden abordar empíricamente». Dos años más tarde comenzó a trabajar en la *Dialéctica negativa*.

4.2. La controversia marxista

El segundo momento se desarrolla después de la Segunda Guerra Mundial. En los años de la guerra fría la crítica es más moderada y académica. Algunos colegas europeos (T. H. Marshall) se limitan a comentar que la ambición de Lazarsfeld era desarrollar las ciencias sociales en línea con las ciencias naturales con el fin de dar mayor relieve e importancia al método cuantitativo, de tal manera que la sociología, utilizando como propias las técnicas del cuestionario o el sondeo de la opinión pública, recoge datos que son transmitidos a través de las redes de otras ciencias. Además, es el momento político en el que los sociólogos han sido llamados para colaborar con los planes de la acción administrativa⁵⁷.

En el ámbito de la sociología americana uno de los ataques más violentos contra los sondeos de opinión proviene de H. Blumer, alumno de M. Mead y fundador del interaccionismo simbólico, que rompe con la utilización de los métodos estadísticos y cuantitativos impulsados por Lazarsfeld y utilizados por las corrientes dominantes de la sociología de su país⁵⁸. Poco después, en la década de los sesenta, C.W. Mills reacciona también contra el empirismo abs-

57. MARSHALL, T.H. (1964). *Class, citizen and social development*. Garden City, Nueva York, Doubleday, N.J.

58. BLUMER, H. (1948). «L'opinion publique d'après les enquêtes par sondages». En PADIOLEAU, J. (ed.). *L'opinion publique, examen critique, nouvelles directions*. París: Mouton, p. 145- 158.

tracto y el *ethos* burocrático que caracterizan la sociología americana estándar y amorfa, divorciada de las cuestiones sociales más importantes. La crítica de Mills denuncia tres aspectos fundamentales del empirismo: 1º) la metodología, porque es la que determina los problemas y las áreas de estudio; 2º) los temas elegidos, que no son significativos para el conocimiento de la estructura social y de lo que en ella sucede, y 3º) los resultados de este tipo de investigación porque tienden a confirmar aspectos obvios y sin relevancia para la sociedad⁵⁹.

Para Mills en *The People's Choice*, por ejemplo, los mensajes de los medios de comunicación de masas y la intención del voto se trataban en abstracto, es decir, fuera de las estructuras de poder de la maquinaria del partido y del privilegio de instituciones que determinaban el carácter de la política americana. Es más, los autores construyeron un *índice* de predisposiciones políticas basado sobre estimaciones del estatus socioeconómico que debía calificar las respuestas de los entrevistados de uno a cuatro niveles (A-D), sobre la base de sus hogares, propiedades, apariencia, discurso, etc. Esto hizo que se situase a muy poca gente en los niveles A y B, que tuvieron que ser combinados entre sí, mientras situaba a muchos en la C, que se tuvo que subdividir en C (con teléfono) y C (sin teléfono). Esta forma de operar no justificada le parecía excesivamente instrumentalista, puesto que los individuos son abstraídos del conjunto de las estructuras de las relaciones sociales y culturales de las que forman parte. Recordemos que Mills participó con Lazarsfeld en *Personal Influence*, pero fue expulsado del equipo por la inadecuación de su trabajo a los métodos cuantitativos.

Esta crítica se extiende también en Francia al representante de la sociología empírica Jean Stoetzel que tuvo como contrafigura a G. Gurvitch a quien juzgaba como el exponente de una tradición sociológica «filosófica y humanista» en vías de desaparición⁶⁰. Un sector significativo de la sociología francesa (Montlibert, 1982; Meynaud, 1985; Bourdieu, 1973-1985) estuvo siempre contra esta forma de entender la sociología y la metodología de las ciencias sociales. Bourdieu⁶¹ enuncia los diferentes obstáculos que se oponen a la constitución de *una ciencia de la opinión pública* tal como la concebía Stoetzel: «presiones del mercado sobre la práctica de los institutos, sumisión a la actualidad, urgencia, falta de formación de los encargados de los estudios, ausencia del archivo de datos»; y denuncia «una ciencia sin científicos, una ciencia a petición del cliente y a medida de éste». Los investigadores están llamados a «conquistar» su autonomía en lugar de someterse a presiones de la demanda y a dejarse seducir por ella. La ausencia de condiciones materiales e intelectuales para la autonomía científica impide toda forma de legitimación científica de los sondeos de opinión. A propósito de la encuesta sobre los parados de Mariantal, Bourdieu subraya una tendencia a encontrar la justifica-

59. MILLS, C.W. (1959). *La imaginación sociológica*. México: Fondo de Cultura Económica.

60. BLONDIAUX, L. (1990). Op. cit., p. 9.

61. BOURDIEU, P. (1985). «Remarques a propos de la valeur scientifique et des effets politiques des sondages d'opinion». *Pouvoirs*, 33. p. 131-140.

ción de la actividad científica, incapaz de darse a sí misma una finalidad, en tal o cual función asignada desde fuera, aquí el socialismo o la lucha contra el paro, allá, en tiempo del exilio americano, una forma u otra de «demanda social» ni más ni menos aceptable, que impone a la investigación sus objetivos y, sobre todo, sus límites conscientes o inconscientes. Según Horowitz, ¿quién paga, cuánto y por qué? será el único credo de esta sociología que sólo conduce a una «mercenarización» de las ciencias sociales⁶².

Pero la crítica más dura y sistemática al posicionamiento intelectual y a la obra de P. F. Lazarsfeld proviene de M. Pollak, cuyo artículo titulado «Paul F. Lazarsfeld fondateur d'une multinationale scientifique» no ataca solamente su ideario, su concepción y enfoque de la sociología y la ciencia en general, sino que alude también a su postura existencial y a su complicidad con el rol especulativo de la sociología puesta al servicio de los intereses comerciales de la sociedad capitalista.

Para llevar a cabo esta empresa, Pollak pone primero de relieve su capacidad managerial y su éxito como innovador de las instituciones en el campo universitario⁶³.

Lazarsfeld había aprovechado su estancia como becario en América para establecer contactos con medios científicos y de negocios que debían mostrarse muy útiles; tenía una experiencia de la investigación a la vez psicológica y sociológica; y era capaz de utilizar las matemáticas indispensables para el desarrollo de técnicas tales como la reconstrucción de una escala representativa o de tests estadísticos. Se había familiarizado con las tradiciones intelectuales europeas y americanas. En una palabra, estaba destinado a tener un papel de mediación entre actividades y universos separados, que para hacer avanzar la investigación social aplicada debían ser puestos en contacto. Pero según Lazarsfeld esto no podía ser realizado más que por una innovación institucional y no a través de la carrera individual. Como su innovación tuvo lugar en una universidad de prestigio, Newark, estas resistencias no se hicieron sentir mucho.

Marginal en el campo universitario y partiendo de instituciones externas y parauniversitarias, su empirismo sociológico no pudo realmente imponerse en la universidad más que después de la guerra gracias al crédito acumulado en el trabajo que desarrollaba entre el mundo de los negocios y el Estado. Contrariamente a la gran teoría universitaria y a la sociografía de la escuela de Chicago, el empirismo de los sondeos pretendía poder ofrecer instrumentos directamente útiles: la producción de informaciones representativas de la población global y la previsión de sucesos a partir de sondeos. Ninguna otra escuela sociológica pretendía poder predecir la realidad social. La previsión electoral a partir de los años treinta fue uno de los argumentos de peso en favor del *survey research*. Para quienes ejercían el poder estas técnicas suscitaron la esperanza de prever las reacciones del público y por tanto de evitarlas o de manipularlas a tiempo. El interés que tuvieron las élites económicas y políticas durante esta misma época en la investigación sobre los medios de comunicación social encuentra aquí su explicación.

62. BLONDIAUX, L. (1990). Op. cit., p. 18.

63. POLLAK, M. Op. cit., p. 45-59.

En el clima de apertura de la guerra fría el estructural-funcionalismo y en particular Parsons llenaron una función propiamente ideológica, mientras que el empirismo de Lazarsfeld llenó una función instrumental. Robert Merton tuvo el papel de mediador entre el funcionalismo de Parsons y el empirismo de Lazarsfeld, y el símbolo de esta conciliación fue su concepto sobre «las teorías de alcance medio». Su concepción de la sociología da prioridad a la metodología y más exactamente a la cuantificación, y en esto debe su influencia a las ciencias exactas, que siempre ejercieron un gran influjo sobre él. En el universo de las ciencias, tal como él las veía, la física y las matemáticas ocupaban la cima de la jerarquía: la filosofía ocupa un lugar muy bajo, mientras que la sociología y las otras ciencias humanas no son más que disciplinas «en vías de desarrollo».

Sus innovaciones metodológicas provienen de estudios muy particulares: así, el desarrollo de la técnica del «panel» fue destinado sobre todo para observar los cambios de intención de voto durante el período preelectoral⁶⁴ y como ya hemos visto se puso a punto con motivo de las elecciones presidenciales de 1940. De esta manera, abandonando las preocupaciones teóricas y de origen social que caracterizan su obra austríaca, Lazarsfeld forjó una concepción de la sociología adaptada a las necesidades del mercado de la investigación tal como son definidas por las fuerzas que dominan ese mercado.

En el límite, la transformación progresiva de la sociología en metodología conduce a un juego formal por el cual los hechos sociales no son más que un pretexto. Como nos recuerda uno de sus colaboradores: «para él, la vida era su trabajo y el trabajo su placer. Podía pasar horas jugando con modelos matemáticos. Una vez me dijo que los datos por ellos mismos no interesaban para nada. El interés está en manipularlos con los instrumentos estadísticos». La exclusión de lo social fuera de la sociología, transformada así en un juego de cifras, se acentuaría todavía más con la generación siguiente representada, entre otros, por James Coleman y Morris Rosenberg. La separación estricta entre enunciado «científico» y «juicio de valor» debió poner a este tipo de sociología al abrigo de toda sospecha política, y esta filosofía política dejó a Lazarsfeld bien situado para tener un papel clave en la empresa de «modernización» intelectual e ideológica de Europa a través del reforzamiento del pragmatismo político y el debilitamiento del marxismo. Además de una concepción de la sociología que correspondía perfectamente a esta ideología, él propuso un sistema de organización de la investigación y de vinculación con los clientes perfectamente adaptado a este modelo. La imposición de esta concepción de la sociología en contextos ya ocupados por otras tradiciones intelectuales tenía por condición una reescritura de la historia de la disciplina que trataba de deslegitimar las tradiciones establecidas y de fundar la exclusiva legitimidad científica de su empirismo.

Un artículo de Lazarsfeld publicado en una enciclopedia de ciencias sociales y humanas editado por la UNESCO⁶⁵ permite reconstruir la imagen que él se hacía del campo mundial de la sociología. La sociología es presentada como

64. LAZARSFELD, P.F.; BERELSON, B.; GAUDET, H. (1944). *The People's Choice: How the voter makes up his mind in a Presidential campaign*. Nueva York: Sloan and Pearce.
65. LAZARSFELD, P.F. (1970). «Sociology». En UNESCO, *Main Trends of Research in the social and Human Sciences*. París: Mouton, vol. I, p. 61-165.

una «ciencia americana» los trabajos de origen no americano ocupan muy poco espacio. Las escasas referencias a autores comúnmente considerados como los fundadores de la disciplina (Durkheim, Weber, Simmel, Marx, etc.) subrayan la ambición de este texto que es la de coger a contrapié las corrientes dominantes de la historia de la disciplina a fin de redescubrir y rehabilitar la tradición empirista (o más bien sociográfica) predurkheimiana. De esta manera, afirma que entre 1920 y 1950 ninguna obra importante en línea con «la tradición clásica» ha sido publicada en Europa. La única referencia importante a Max Weber evoca las encuestas que éste dirigió sobre los agricultores y los obreros de la industria a principios de siglo. Se trataba de vender, con la sociología empirista, el modelo de las relaciones entre investigación social y agentes económicos y políticos que se había elaborado en los Estados Unidos durante los años 1920 y 30, y en particular la redefinición del papel social del intelectual. En este sentido se perfilaba una especie de colonización intelectual que no se había percibido como tal porque se oponía tanto al comunismo y a las filosofías sociales conservadoras como a las estructuras arcaicas de las universidades de la época. La ambigüedad ideológica del proyecto era sin duda la condición del éxito de este «imperialismo intelectual» entre públicos relativamente divergentes, tecnócratas, reformadores modernistas por una parte, ideólogos de la guerra fría por otra.

Así pues, situándose deliberadamente por encima de los conflictos sociales, Lazarsfeld creyó poder imponer su visión política a través de la expansión de la investigación social empírica. En efecto, él no hizo más que contribuir a crear las estructuras de investigación al servicio de las fuerzas sociales dominantes del momento. De esta manera el divorcio entre su trabajo científico y su pensamiento político se profundizó cada vez más.

Si este análisis puede parecer crítico respecto a Lazarsfeld, reproduce fielmente la historia de un hombre que supo explotar todas las oportunidades que le fueron ofrecidas sin tener la voluntad de renunciar nunca a ellas.

Ahora bien, otros no lo han visto así ni siquiera en el campo marxista. J. Dumazedier⁶⁶ ha sido el más contundente en la defensa de Lazarsfeld. Fundador de *Peuple et culture* en 1945, miembro del partido comunista en 1946 y colaborador durante muchos años de *L'Esprit*, Dumazedier participó en la década de los sesenta en los proyectos IV, V, VI de los planes estatales franceses. Su militarismo cultural le abrió, junto a otros prominentes sociólogos franceses, las puertas de la legitimación y el reconocimiento profesional no sin antes haber sufrido el desdén y la oposición que los «grandes intelectuales» aplicaron a la sociología francesa de la posguerra⁶⁷.

En el ataque de Dumazedier a M. Pollak —estrecho colaborador de Bourdieu— subyace un ataque al marxismo filosófico francés de las grandes ideas, gestos y palabras, enemigo a su vez de la sociología, a la que tildaba de

66. DUMAZEDIER, J. (1984). «A propos de l'étude de Michael Pollak sur P. Lazarsfeld, fondateur d'une multinationale scientifique». Op. cit., núm. 25, p. 45-59.

67. RIEFFEL, R. (1993). *La tribu des clercs. Les intellectuels sous la V République 1958-1990*. París: Calman-Lévy.

ciencia burguesa. Por eso defiende a un Lazarsfeld, según él, decepcionado por el verbalismo político y sus efectos a menudo negativos, pero con la nostalgia frecuente de su militancia socialista de juventud, por eso él se llamaba a sí mismo un «marxiste en congé». Fue para nosotros ese gran viajero siempre apasionado por el progreso y por los métodos de observación sociológica, que le habían ayudado a comprender mejor, bajo los discursos equivocados, los mecanismos de la sociedad y las actitudes reales de las clases sociales. Repitémoslo —recuerda Dumazedier— Lazarsfeld introdujo los estudios de opinión en la práctica política de sus amigos socialistas de Viena para evitarles representaciones abstractas del proletariado y decisiones que, por ignorancia, desembocasen en resultados contrarios a sus orientaciones.

Pollak acusa a Lazarsfeld de reducir la sociología a técnicas de investigación destinadas a producir informaciones, pero es falso afirmar que redujese el método a las técnicas. Tampoco es cierta su ambigüedad ideológica, imputándole el doble juego de una vida intelectual y política desdoblada. Y aún así, ¿cómo teorizar científicamente la práctica social observada con rigor sin separar, al menos en el ejercicio de la actividad científica, la vida intelectual de la vida política? Ni tampoco se puede justificar el estudio de Pollak sobre la multinacional científica de Lazarsfeld por la teoría bourdieusiana del *campo científico*, que pretende demostrar que es importante distinguir claramente entre estrategias de carrera científica y estrategias políticas⁶⁸, porque la vida de los científicos está llena de múltiples acciones, orientadas unas por la investigación o el rechazo del poder, otras por batallas de prestigio y muchas por opciones a menudo determinadas más por ideologías políticas que por teorías científicas.

Dumazedier subraya, además, algunas de las grandes aportaciones de Lazarsfeld al campo de las ciencias sociales y en particular a la sociología. En primer lugar, llenó el deseo de muchos jóvenes estudiosos que deseaban una confrontación seria entre las prácticas sociales y la reflexión teórica, una observación más científica de las situaciones concretas. Fuimos animados a aumentar nuestras observaciones metodológicas sobre nuestra sociedad y a hacer verificables nuestras ideas. La vieja Sorbona, filosófica y literaria, nos había dado cuadros de referencia especulativos y críticos pero no nos había formado en este modo nuevo de pensar que implica la práctica rigurosa de la observación sociológica según las normas del conocimiento científico⁶⁹.

Por otra parte, las investigaciones empíricas emprendidas por Lazarsfeld y los equipos que las animaban eran de envergadura, por la talla de sus muestras y por el tratamiento de ordenador que éstas necesitaban. ¿Cómo se hubiesen realizado libros de una importancia tan decisiva para la sociología de la comunicación como *Personal Influence* sin los fondos obtenidos de las grandes compañías de radio privada? ¿Qué importa, decía Lazarsfeld, el origen de los fondos si me permiten estudiar aquello que quiero? ¿Cómo hubiese podi-

68. BOURDIEU, P. (1976). «Le champ scientifique». *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 2-3, p. 88-104.

69. DUMAZEDIER, J. (1979). Op. cit., p. 49-50.

do realizar, sin sus cualidades de animador, todos aquellos equipos y organizaciones universitarias y parauniversitarias de las que tanto los sociólogos franceses como los de todo el mundo se han aprovechado para desarrollar su cualificación y sus conocimientos? Además, Pollak resume en diez líneas las 250 páginas escritas por Lazarsfeld para la sección de Ciencias Sociales de la UNESCO, y pasa así por alto el contenido de otros capítulos importantes sobre la «aportación conceptual de los análisis de encuestas a la sociología general», «macrosociología», y también se ha pasado en silencio «la búsqueda de una teoría». Lazarsfeld siempre ha dado gran importancia a la transformación de los hechos en indicadores vinculados a los conceptos. Él repetía sin cesar que el método incluye no solamente las técnicas sino también la conceptualización. Ahora bien, la producción de conceptos verificables ¿no es el comienzo y el fin de toda teoría sociológica que quiere realmente explicar lo social y no ser un discurso sobre ella?⁷⁰.

¿Dónde está la prueba de que la concepción de su sociología empírica obedeciese a presiones impuestas por las fuerzas dominantes del mercado? ¿Por qué ignorar todas las demandas sociales que venían de otros grupos sociales como los sindicatos, los partidos políticos, las iglesias, las universidades, etc. que también se beneficiaron de su trabajo? Su combate, del que nos habló muchas veces, era reducir la ignorancia sociológica de los militantes políticos, cuya acción estaba muchas veces alejada de las situaciones y de las mentalidades reales de las sociedades en rápida evolución. Por último, él nunca manifestó indiferencia por la transformación política del mundo. No podemos olvidar su actitud crítica expresada a menudo respecto al *show business* americano, especialmente a través de sus estudios sobre el «conformismo social» de los medios de comunicación de masas y sobre la cultura de masas⁷¹.

Para Dumazedier, Lazarsfeld tuvo en los años cincuenta y sesenta un papel decisivo en la formación y el perfeccionamiento científico de los jóvenes sociólogos franceses de las más diversas orientaciones. Hemos sido los beneficiarios de todo su trabajo y él ha sido el corazón de un movimiento sociocultural que ha influido en los sociólogos del mundo entero, de derechas o de izquierdas, en América del Norte o del Sur, en Europa del Este o del Oeste. Este movimiento iba más allá de una persona. Era una obra colectiva que dura siempre. No trata de suprimir las teorías sociológicas del siglo XIX y, en particular, las diferentes concepciones del marxismo, sino de hacer progresar los métodos de observación y de explicación que permiten discernir mejor en los sistemas sociales lo que corresponde a la realidad de hoy o a las tareas probables de mañana, eliminando lo más posible todo lo que son creencias ingenuas, dogmas petrificados, o utopías quiméricas y anacrónicas⁷².

La respuesta de Pollak aparece en el mismo número de las *Actes de la Recherche* y no se desdice apenas de su juicio anterior terminando su comentario

70. Ibidem, p. 51.

71. Ibidem, p. 52.

72. Ibidem, p. 53.

con palabras reafirmativas. «En las biografías de los científicos la carrera se presenta muy a menudo como el producto de dones y de talentos individuales puestos al servicio de un objetivo ideal, el progreso de la ciencia. En el caso de Lazarsfeld se constata lo contrario»⁷³.

5. Un final sin conclusión

Un balance conclusivo de la figura de Lazarsfeld y su aportación al campo de la sociología pasa por subrayar: *a)* el ambiente histórico y las condiciones sociales de su trabajo, en las que tuvo que decidir sus opciones personales; *b)* la obra de la que se ha servido posteriormente la comunidad científica, y *c)* la valoración crítica de su postura científica, que difícilmente puede separarse de la opción moral o política.

Sobre todo esto se ha discurrido ya a lo largo de estas páginas, pero para dibujar el claroscuro que presenta su figura nos queda por decir que tanto la formación académica como las circunstancias ambientales del momento influyeron mucho en la definición de su perfil intelectual y humano. En primer lugar la formación. Lazarsfeld era un matemático tanto de formación como probablemente de vocación, hasta el punto que cuando ocupó por primera vez una cátedra en la universidad americana le dio el nombre del belga Quételet. Por otra parte, durante los primeros años de su práctica profesional en Viena (1925-1930) entró a trabajar en el Instituto de Psicología de los Bülher. La combinación de ambos elementos y la influencia de Adler le llevarían al convencimiento de que el análisis de la acción humana individual como motor de la sociedad era el mejor método posible para poder explicarla.

La emigración le impidió la posibilidad de aplicar sus conocimientos a través de la institución universitaria y tanto el mercado privado, la política de las fundaciones, como la gran demanda que vino primero del ámbito político y después de las necesidades de la guerra condicionaron el *contenido* de los proyectos a los que debía aplicar sus conocimientos.

En este sentido conviene recordar, además, que la sociología americana de los años 50 y 60 estuvo dominada por el *cientifismo*, y las lecturas que se hacen de ese período tienden a asociar los escritos teóricos acerca de la idea del método científico con el trabajo empírico más importante de esos años, especialmente el estudio de Lazarsfeld y Stouffer.

«Cientifismo» es un término con resonancia peyorativa. Su significado se superpone con el que se da ahora al «positivismo». Está asociado con el compromiso de identificar la ciencia social con la ciencia natural y, por eso, con temas tales como empirismo, objetividad, operatividad, neutralidad de los valores, medida y cuantificación⁷⁴.

73. POLLAK, M. (1984). «Project scientifique, carrière professionnelle et stratégie politique». *Actes de la Recherche*, núm. 25, p. 54-59.

74. BANNISTER, R.C. (1987). *Sociology and Scientism*, Chapell Hill: University of North Caroline Press.

Los representantes más significativos del cientifismo fueron los miembros del Círculo de Viena, que emigraron mayoritariamente a Estados Unidos en la década de los años 30 y 40. El Círculo de Viena estaba menos interesado en las formas de recogida de datos que en la construcción de la teoría, el diseño de la investigación y la operatividad. También insistían en la autoconciencia del método, expresada en la obligación de que se hiciese explícito en los proyectos y resultados de la investigación, y en la creciente tendencia de asociar la idea de *cientificidad* con la prueba de las hipótesis más que con la imperiosidad de ser «objetivo»; la cual se asociaba al reconocimiento de la debilidad de la *inducción* como programa, mientras los científicos apostaban por una estrategia hipotético-inductiva⁷⁵.

Recordemos que Lazarsfeld fue también un emigrado vienés, y en América estuvo en contacto con Hempel y Nagel, con éste último dirigió durante muchos años un seminario en Columbia. No obstante, según algunos autores, sería engañoso considerarlo como un positivista lógico porque criticaba a los filósofos de la ciencia por no estar interesados en el trabajo empírico real.

A este ambiente «cientifista» también contribuyó mucho la figura y relevancia intelectual de George A. Lundberg, quien en su obra *Social Research*⁷⁶ afirmaba que el nivel más avanzado de la investigación científica era aquél en el que el método científico cumpliera unos pasos obligatorios, que eran: la elaboración de las hipótesis; la observación y recogida de datos; la clasificación y ordenación de los datos recogidos y la generalización, para llegar a una ley científica, aplicable a todos los fenómenos similares del universo estudiados bajo las mismas condiciones. Este método es aplicable tanto a las ciencias sociales como a las naturales.

La formación, el ambiente intelectual, las condiciones sociopolíticas y la demanda de trabajo en una sociedad, como la americana, tan identificada con el mercado condicionaron definitivamente tanto el método como el contenido del trabajo intelectual de Lazarsfeld, que Cipolla⁷⁷ resume de esta manera: *individualista*, porque privilegia los componentes psicológicos e ignora el sistema social; *tecnológico*, porque nunca hace referencia a las grandes teorías; *monista*, por su propensión a concebir los modelos de la ciencia como transferibles de un argumento a otro; *empírico-inductivo*, satisfecho con microteorías derivadas de la investigación empírica; *comportamentista*, porque sus unidades de análisis son las actitudes, opiniones y motivos; *probabilista-causal*; y *objetivista-realista*, porque acepta el imperativo científico de la neutralidad valorativa.

Quizás por eso su principal aportación se desarrolló a través del *análisis empírico de la acción individual*. Todos sus trabajos más importantes — *Juventud y Profesión*, *The People's Choice*, *Personal Influence*, etc. — han tenido como

75. PLATT, J. (1996). *A history of sociological research methods in America 1920-1960*. Cambridge: CUP, p. 73.

76. LUNDBERG, G. A. (1942). *Social Research*. Nueva York: Longman, Green.

77. CIPOLLA, C. (1990). *Dopo Popper*. Roma: Borla, p. 38-39.

denominador común el análisis de la acción humana, el intento de descubrir los mecanismos de decisión, el estudio de las actitudes y opiniones de las personas. Y, junto a esto, la obsesión por el método, sobre todo el *Survey Research*. Frente al *field method* de la Escuela de Chicago que priorizaba las investigaciones individuales o monográficas con participación del investigador en el sistema social estudiado, Lazarsfeld asentó en Columbia, modificándola, la tradición inglesa del *Social Survey*, un análisis esencialmente causal que se propone manejar datos no experimentales después de ser recogidos a través de la cuantificación y el juego combinatorio de las variables. El *Survey* se consolidó durante la guerra fuera del ambiente académico en investigaciones aplicadas al campo de la psicología, la estadística y a los estudios de mercado. Para algunos autores⁷⁸ fue el método dominante entre 1936 y 1964, sobre todo entre quienes adoptaron la sociología americana estándar en la que el funcionalismo era la tendencia dominante.

Los límites de este tipo de análisis se hicieron presentes inmediatamente y también los intentos por superarlos, incluso desde la propia tradición o herencia americana. Su imagen fragmentaria o sectorial ha intentado salvarse a través de métodos comparativos a nivel macrosociológico que se amplían con el análisis del contexto, el estudio de las relaciones entre comportamiento individual y estructura colectiva, o el análisis de amplias muestras nacionales, del que fue un claro ejemplo en España los Informes FOESSA de Amando de Miguel⁷⁹.

Pero aún así, la aportación de Lazarsfeld ha tenido una especial relevancia para el futuro de la sociología, como fue reconocido incluso por muchos de sus coetáneos franceses que le nombraron Doctor Honoris Causa de la Sorbona en noviembre de 1972. En su alocución pronunciada para este solemne acto Alain Girard⁸⁰ lo evocaba con estas palabras:

No habéis buscado construir una teoría, ni mucho menos un sistema, sino saber cómo y bajo qué influencias los individuos se deciden y escogen tanto en las acciones más humildes y cotidianas como en las grandes opciones de su existencia. De esta manera habéis abordado algunos de los grandes problemas de la civilización contemporánea bajo sus aspectos más tangibles, como el empleo o el paro, el consumo y la publicidad, el sufragio universal y la democracia.

Las acciones de los hombres no son independientes del contexto en que se producen, las decisiones no se toman por azar. Comportamientos u opiniones son signos que expresan una realidad más profunda, actitudes que rigen sobre las conductas, y que un análisis matemático permite vincularlas entre ellas. Bajo el desorden aparente y la discontinuidad de los gestos y de las

78. WELLS, R.H.; Picou, J.S. (1981). *American Sociology: Theoretical and methodological structures*. Washington: University Press of America.

79. MIGUEL, A. de (1967). *Informe sociológico sobre la situación social en España*. Madrid: Fundación Foessa.

80. GIRARD, M.A. (1976). «Éloge de Paul F. Lazarsfeld». *Revue Française de Sociologie*, XVII, p. 379-383.

opciones se revela la lógica de una «estructura latente». Así, construyendo una sociología empírica de la acción, habéis mostrado que toda investigación bien llevada supone un plan racional y conduce a una teoría, define un lenguaje y desemboca en una «filosofía de las ciencias sociales».

En esto habéis dado un ejemplo a todos los principiantes, puesto que el saber de hoy es el resultado de un gran esfuerzo. La historia de la sociología no es solamente la historia de las doctrinas o de las ideas sobre la sociedad, sino la historia de una ciencia que se define desarrollándose.

Ahora bien, evaluaciones más recientes como la de Turner⁸¹ han puesto de manifiesto que el tipo de investigación que realizó Lazarsfeld no estaba en la línea de la sociología «tradicional», sino en una especie de análisis individualista, cuya teoría se apoyaba en una especie de «psicología de las costumbres» (*folk psychology*) y de métodos estadísticos tomados de la psicología aplicada más que de correlaciones y regresiones técnicas impulsadas por la generación de Ogburn, y de métodos de *survey* y cuestionarios tomados de las encuestas de opinión y de la investigación de mercados.

El «énfasis» en el que Lazarsfeld insistió no nacía de las demandas de los clientes, sino de las demandas internas del desarrollo de las propias técnicas, y tuvo sus consecuencias: infundir el pensamiento de psicología social, que se basaba en una tradición experimentalista y atórica y que servía para socavar la coherencia de los «problemas sociales». La elaboración de los métodos requería y animaba su uso para emplear hipótesis *ad hoc* que no tenían raíces en la tradición sociológica ni en la teoría. Para Lazarsfeld y para sus discípulos el dominio del trabajo empírico tenía sus propias reglas y estrategias que no dependían de ninguna visión particular de la sociología como disciplina teórica. En ese sentido Lazarsfeld era más escéptico que Merton respecto a la perspectiva de una teoría general, porque creía que la complejidad de la vida social impedía cualquier tipo de teoría más allá del nivel de la psicología social.

Es decir, que en la obra de Lazarsfeld falta una referencia clara, explícita e inequívoca a una posición epistemológica definida. Leyendo su obra no se encuentra una referencia evidente a una tradición epistemológica, aunque Herpin lo haya situado entre los culturalistas americanos, sino la afirmación de algunos principios fundamentales que gobiernan su actividad como metodólogo.

Este será, para algunos, el punto más débil de la aportación de Lazarsfeld. Para decirlo con Adorno, Lazarsfeld centra su atención en el análisis empírico de la acción individual y de los pequeños grupos porque las reacciones subjetivas se determinan y cuantifican más fácilmente que las estructuras de la sociedad global, que se resisten al tratamiento empírico directo. Debemos tener presente que las reacciones subjetivas de las personas estudiadas no son tan espontáneas y directas como suponen los sujetos. Se ha de determinar en qué

81. TURNER, S.P.; TURNER, J.H. (1990). *The impossible science*. Londres: Sage, p. 105, 107 y 189.

medida las estructuras sociales y la sociedad en su totalidad juegan en la formación de esas reacciones. Es decir, que de las opiniones y reacciones de los individuos no se deduce la esencia de la estructura social, ni de la empiría como método aplicado al conocimiento de la sociedad se deduce una teoría sobre ésta. Nos encontramos así ante dos formas distintas de entender lo que es el método, lo que es la empiría y lo que es la teoría. Las bases para lo que unos años más tarde sería la discusión sobre el *positivismo* estaban ya aquí presentes.